



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA**

**DONATISMO, POLÍTICA Y RELIGIÓN EN EL IMPERIO  
ROMANO DEL SIGLO IV**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN HISTORIA**

**PRESENTA:**

**CLAUDIA IRENE JIMÉNEZ ROMERO**

**ASESOR:**

**DR. MARTÍN FEDERICO RÍOS SALOMA**



**CIUDAD UNIVERSITARIA**

**CDMX, ENERO 2018**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Índice

### Agradecimientos

Introducción .....	9
<b>1 El imperio romano en el siglo IV .....</b>	<b>17</b>
1.1 <i>Estado y religión en el Bajo imperio</i> .....	20
1.2 <i>Diocleciano, sus reformas y la Tetrarquía</i> .....	26
1.3 <i>Constantino “El Grande”, un emperador ¿cristiano?</i> .....	36
<b>2 El fenómeno del Donatismo .....</b>	<b>45</b>
2.1 <i>Sínodo de Cartago (312). Nacimiento oficial del donatismo y sus raíces doctrinales</i> .....	50
2.2 <i>El donatismo a través de la patrística latina: Tertuliano</i> .....	58
2.2.1 <i>Cipriano de Cartago</i> .....	63
2.3 <i>Literatura antidonatista: Optato de Milevi</i> .....	69
2.3.1 <i>Agustín de Hipona</i> .....	74
<b>3 Acciones políticas y religiosas en contra del Donatismo .....</b>	<b>80</b>
3.1 <i>Por qué se creó el cisma con la Iglesia católica, propuestas y divergencias</i> .....	82
3.2 <i>El papel de Constantino ante los donatistas y el peligro que representaron para Roma</i> .....	85
3.3 <i>La represión en contra del donatismo</i> .....	88
3.4 <i>Consideraciones finales en torno al donatismo</i> .....	90
<b>Conclusiones .....</b>	<b>93</b>
<b>Fuentes y Bibliografía .....</b>	<b>95</b>

## Agradecimientos

A mis padres que siempre e incondicionalmente me han apoyado. Por tanto amor, dedicación, sacrificios y tiempo, gracias infinitas, saben que los amo.

A mi hermano Carlos quien siempre paciente ha estado a mi lado, no puedo prometer que la próxima será de ¡Pancho Villa!

A los seres más hermosos que la vida pudo darme, mi abuelita Eladia y mi abuelito Lorenzo, los amo con todo mi corazón.

Mi familia que no es nada pequeña, a cada uno de mis primos y tíos que siempre están presentes, gracias familia Romero.

A mi asesor Martín Ríos, gracias por sus atentas lecturas, sus palabras aliento, por sus clases, sin su guía este proyecto no sería realidad.

Al Dr. Roberto Sánchez Valencia, gracias a usted pude iniciar esta investigación, sus lecturas y su ayuda fueron invaluable en este proceso.

A mis sinodales por su tiempo y correcciones realizadas, profesora Cynthia Maciel, toda mi gratitud por la lectura tan atenta que realizó a mi trabajo. Dra. Camila Joselevich, gracias por las observaciones tan puntuales y valiosas que hizo a mi tesis. Dr. Rubén Andrés por sus recomendaciones y comentarios, gracias.

Quiero agradecer a un gran amigo que la vida me ha regalado y al cual considero una bendición, no sólo por su ayuda, paciencia y cariño durante este proceso sino por tanto desde que nos conocimos, Esteban Romero ¡Gracias!

Sarón, Paty y Diana, gracias por las pláticas, las risas y la amistad.

Gracias a todos aquellos amigos de diferentes museos que hasta hoy siguen conmigo, una etapa hermosa.

Finalmente a quienes por tantos años han estado conmigo: Jammie y Laura. Y a quien el destino puso en mi vida desde hace tanto tiempo pero es hasta ahora que está a mi lado, gracias Héctor.

## Introducción

El donatismo fue una vertiente cristiana que nació oficialmente en el año 312 con el sínodo de Cartago. El fundador de esta doctrina, Donato de Cartago, y sus seguidores fueron reprimidos por los cristianos católicos y el emperador Constantino quien, en el año 313 proclamó el Edicto de Milán y con dio la facultad de profesar libremente su religión a los cristianos y a todos aquellos que creyeran en los antiguos dioses romanos, o en diferentes divinidades, con tal de obtener todos los beneficios divinos para Roma.

Será preciso volver a los últimos años del siglo III puesto que, ahí se encuentra una de las razones del cisma donatista, ya que después de la persecución de Diocleciano, muchos obispos se vieron obligados a entregar las Sagradas Escrituras, los objetos litúrgicos y de culto al ejército y funcionarios del Estado, a estos obispos se les llamó *traditores*.

En el año 311 al morir Mensurio, obispo de Cartago, se nombró a Ceciliano como su sucesor; sin embargo, se le acusaba de ser uno de los *traditores* por lo cual se convocó a un sínodo en la ciudad de Cartago donde tuvo lugar la escisión donatista. Si bien esto marcó un hecho importante para el comienzo de la comunidad donatista, no fue la única razón de la separación con el cristianismo apostólico.

En el ámbito doctrinal los donatistas no estaban en desacuerdo con las creencias teológicas o dogmáticas de la Iglesia católica. El conflicto comenzó a desarrollarse principalmente en torno a dos cuestiones: primero fue lo referente a las reglas que detentaban los obispos en sus acciones, para tener la pureza y poder otorgar los sacramentos; el segundo punto fue el bautismo, ya que los donatistas rebautizaban a aquellos que habían recibido el sacramento de manos de un *traditor*.

En el terreno de lo político es necesario recordar que el Imperio romano había sufrido un proceso de centralización por parte de Constantino, quien apoyó cristianismo apostólico. La religión en el mundo romano siempre fue un tema propio de la política del Estado, por ello no es raro el interés o preocupación del emperador por los asuntos de índole meramente religiosos, ya que en Roma, emperador y religión eran uno mismo.

## **Justificación**

El camino hacia la consolidación del cristianismo católico fue un proceso largo y complicado en el que la Iglesia (que aún se encontraba en construcción), así como el Imperio dejaron de lado diferentes vertientes cristianas. Sin embargo, los dogmas de la Iglesia nicena se definieron frente a las diferencias con las distintas vertientes cristianas, de las cuales podemos encontrar rastros desde el siglo I de nuestra era, el siglo IV en que se sitúa esta investigación,<sup>1</sup> y siglos posteriores en los cuales fueron considerados como herejías.

Los primeros años de vida del cristianismo han suscitado el interés de investigadores de diversas disciplinas en diferentes partes del mundo y los profesores de la máxima casa de estudios de este país, la UNAM, no son la excepción. Gracias a sus clases<sup>2</sup> he llegado a problematizar un tema muy concreto del cristianismo del siglo IV; el surgimiento del movimiento donatista y cuáles fueron los factores políticos, religiosos, económicos, religiosos y culturales por los cuales se vio desfavorecido por Constantino el Grande y por la Iglesia Apostólica Romana.

---

<sup>1</sup> Entre algunos cristianismos vigentes en ese siglo se encuentran el arrianismo, el pelagianismo y el maniqueísmo.

<sup>2</sup> La cátedra de Mito y religión en Grecia y Roma; Teoría de las Religiones y los Seminarios de Religión de la Dra. Rosa del Carmen Martínez Ascobere. En el colegio de Historia la clase de Cristianismo antiguo y medieval del Dr. Roberto Sánchez Valencia y la clase de Historia de Europa en la Edad Media del Dr. Martín F. Ríos Saloma.

Si bien en nuestro país hay una tendencia hacia la historia nacional, es importante no dejar de lado otros procesos de la historia universal, que directa o indirectamente tienen incidencias en la vida cotidiana del país y del mundo. Por lo tanto esta investigación versará sobre un grupo religioso que existió y encaró a la que hoy constituye una de las religiones universalistas que estadísticamente alberga a un gran número de fieles, me refiero al catolicismo. Si bien actualmente vivimos en un mundo laico, no podemos negar que en México se tiene una vida que en diferentes y múltiples aspectos está impregnada de su religiosidad. Es frente a la consolidación de este catolicismo que los donatistas tienen un papel fundamental la Roma que temporal y espacialmente albergó este proceso.

### **Estado de la cuestión**

El donatismo despertó la inquietud de un pequeño pero diverso grupo de investigadores, principalmente de la escuela francesa. Afortunadamente dicho interés se ha perdurado atravesando fronteras espaciales y temporales. Dentro de la historiografía que se ha elaborado sobre el movimiento donatista, puedo percibir tres momentos que se extienden desde el siglo pasado hasta el día de hoy.

En un primer grupo historiográfico he ubicado a eruditos que compilaron grandes obras, no sólo en tamaño sino por la información y documentos que han legado a cerca de los donatistas y del Imperio romano. Dentro de este rubro se encuentran las obras de:

1. Edward Gibbon (1737- 1794) es considerado uno de los primeros historiadores de la antigua Roma con su obra *Historia y decadencia del Imperio Romano*,<sup>3</sup> dividida en seis tomos ordenados cronológicamente. A pesar de las

---

<sup>3</sup> Edward Gibbone, *Historia de la decadencia y ruina del Imperio romano*, trad. José Mor Fuentes, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985, 378 p.



críticas a su trabajo, retomaré aquellos datos históricos relevantes para esta investigación. No debemos perder de vista que es una obra del siglo XVIII, con sus alcances y limitaciones.

2. Paul Monceaux (1859- 1941), quien fue un filólogo y arqueólogo, dedicó sus estudios a la literatura latina. La obra que utilizaré en este escrito es *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion árabe*,<sup>4</sup> dividido en siete tomos, en los cuales Monceaux hizo una gran labor de rescate de documentos que empiezan desde la época de Tertuliano hasta los años de producción literaria de San Agustín de Hipona.

3. Pierre Labriolle nació el 18 de junio de 1874 y murió el 28 de diciembre de 1940. Fue un noble francés que instauró la carrera de literatura francesa a través de su fundación Thiers. Este autor dedicó sus investigaciones a Tertuliano y al montanismo y poco a poco se fue adentrando en la historia de la literatura latina cristiana; también estudió los escritos de San Agustín, la obra que he utilizado de él es *La crise montaniste*.<sup>5</sup>

4. Gustave Bardy nació en Francia en 1881 y murió en 1955. Doctor en Teología y Letras, impartió diversos cursos en la facultad de Teología de Lille. Se dedicó a estudiar la patrística griega y latina y fue reconocido como uno de los mejores especialistas en la Antigüedad cristiana. En su haber encontramos numerosas obras, las que más utilizaré serán: *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*,<sup>6</sup> y *Les premières jours de l'Eglise*.<sup>7</sup>

5. Jean Bayet, quien nació en Francia en el año de 1892 y falleció en 1969, fue traductor de latín, Doctor en Letras, especialista en la literatura latina y profesor en

---

<sup>4</sup> Paul Monceaux, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu' a l' invasion árabe*, París, t. I- IV, París, ed. Ernest Leroux, 1901. En: [http://donatismus.plgo.org/?page\\_id=11](http://donatismus.plgo.org/?page_id=11)

<sup>5</sup> Pierre de Labriolle, *La crise montaniste*, París, ed. Ernest Leroux, 1913, 423 p.

<sup>6</sup> Gustave Bardy, *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*, trad. Luis Aguirre, Madrid, Encuentro, 1990, 326 p.

<sup>7</sup> Gustave Bardy, *Les premières jours de l'Eglise*, París, Bloud & Gay, 1941, 192 p.

la Sorbona. De él utilizaré dos obras: *La religión romana Historia política y psicológica*,<sup>8</sup> y *Croyances et rites dans la Rome Antique*.<sup>9</sup>

A la segunda división historiográfica pertenecen aquellas obras de investigadores que al estudiar el donatismo veían solamente el aspecto religioso o el político- económico. Para ellos este fenómeno se desarrollaba solamente en uno de estos dos campos. Los representantes de ambas posturas son:

1. André Mandouze, quien fue un ferviente antifascista y anticolonialista, pugró por ver en el donatismo un movimiento religioso. Algunas de sus obras que utilizaré son: *Memoires d' outre- siècle*<sup>10</sup> y *Un chrétien dans son siècle. De résistance en résistances*.<sup>11</sup>

2. William H. Clifford Friend, quien vio solamente el lado social y político del movimiento, afirmó que el donatismo fue en gran parte provocado por los circunceliones, por lo tanto era un hecho social y no reconocía en ello ninguna cuestión concerniente a la religión. El escrito de Clifford que utilizaré es *The Rise of the Monophysite Movement: Chapters in the History of the Church in the Fifth and the Sixth Centuries*.<sup>12</sup>

Finalmente la tercera corriente historiográfica buscó investigar al donatismo en conjunto, haciendo uso de las diferentes fuentes de estudio. Por lo tanto dejaron de lado las dos posturas anteriores, ya que no se puede entender lo económico y político sin la parte religiosa del fenómeno y viceversa. Dentro de este campo de estudio he ubicado los trabajos de:

---

<sup>8</sup> Jean Bayet, *La religión romana. Historia política y psicológica*, trad. Miguel Ángel Elvira, Madrid, Cristiandad, 1984, 346 p.

<sup>9</sup> Jean Bayet, *Croyances et rites dans la Rome Antique*, París, Payot, 1971, 385 p.

<sup>10</sup> André Mandouze, *Memoires d' outre- siècle*, Paris, Viviane Hamy, 1998, 398 p.

<sup>11</sup> André Mandouze, *Un chrétien dans son siècle. De résistance en résistances, Textes choisis et présentés par O. Aurenche et M. Sevegrand*, París, Kartala, 2007, 376 p.

<sup>12</sup> William H. Clifford Friend, *The rise of the Monophysite Movement: Chapters in the History of the Church in the Fifth and the Sixth Centuries*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972, 405 p.

1. Carlos García Mac Gaw, estudioso del donatismo en la Universidad Nacional de la Plata, ha dedicado páginas al estudio de la Antigüedad tardía, la mayoría de sus textos versan sobre los siglos IV y VI, Agustín de Hipona y el donatismo. Entre algunos de los escritos que utilizaré se encuentra el siguiente artículo: “El donatismo: ¿religión o política?”.<sup>13</sup>

2. Mar Marcos, profesora de la universidad de Cantabria, ha dedicado sus letras a la Antigüedad tardía y en menor medida a la Edad Media, uno de los ejes rectores de sus escritos es el papel de la mujer en estas épocas. Particularmente me son de utilidad sus escritos sobre religión en Roma del siglo IV, por ello he utilizado su artículo “Ley y religión en el siglo IV”.<sup>14</sup>

3. Roberto Sánchez Valencia, especialista en Antigüedad clásica y copto, imparte diversos cursos en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la carrera de Historia y en Letras clásicas. Ha dedicado sus estudios a los primeros años del cristianismo, así como al camino hacia la heterodoxia. Entre sus escritos se encuentra el siguiente título que me serán de utilidad: *De la heterodoxia a la ortodoxia. Hacia una historia hermenéutica de los dogmas cristianos*.<sup>15</sup>

## **Pregunta rectora**

En el siglo IV Roma era un imperio que luchaba por su estabilidad bajo el gobierno de Constantino quien, a pesar de haber proclamado el Edicto de Milán en el año 313 y con ello la libertad religiosa, reprimió el movimiento donatista tan sólo un año después, en el 314, en el sínodo de Arlés. En consecuencia debemos preguntarnos:

---

<sup>13</sup> Carlos García Mac Gaw, “El donatismo: ¿religión o política?”, en: *Gerión*, revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/download/.../14490 consultado 4-noviembre- 2015.

<sup>14</sup> <sup>14</sup> Mar Marcos, “Ley y religión en el Imperio Cristiano (IV y V)” en *Ilu. Revista de Ciencia de las religiones Añejos*, XX, 2004, p. 51-68.

<sup>15</sup> Roberto Sánchez Valencia, *De la heterodoxia a la ortodoxia. Hacia una historia hermenéutica de los dogmas nicenos*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, 225 p.

¿Cuáles fueron las cuestiones teológicas, dogmáticas y de praxis por las cuales los donatistas fueron considerados como sediciosos, cismáticos, herejes y peligrosos por el Estado romano y la Iglesia católica?

A lo largo de la investigación surgió otra pregunta que está sumamente relacionada con la rectora ¿El donatismo fue un movimiento cismático o herético en Roma y quién tenía la facultad para determinarlo así?

## Hipótesis

El Imperio romano sufrió constantes cambios durante el siglo IV. En el ámbito político pasó de una tetrarquía a la centralización del poder con Constantino. En el ámbito social, esta época inició con una sangrienta persecución por parte de Diocleciano a los cristianos; sin embargo, en el año 313 se inició un periodo de relativa paz con el Edicto de Milán, en el cual se toleraba la libertad religiosa de los diferentes grupos que coexistían en Roma.

En el rubro de la economía, hubo una serie de modificaciones fiscales: desde el gobierno de Diocleciano hasta el fin del Imperio romano<sup>16</sup> y se atravesaron por varios periodos inflacionarios, lo cual generó una gran inestabilidad.

Ante lo anterior se suscitó un hecho que comenzó a delimitar lo que era válido para Roma y también dejó clara la alianza del Imperio con la Iglesia

---

<sup>16</sup> El fin, declive, decadencia, etc., del Imperio romano es hasta hoy en día uno de los temas que concentra el esfuerzo y no pocas líneas de diferentes estudiosos, razón por la que podemos encontrar numerosas posturas. Sin embargo, no es uno de los puntos centrales de este trabajo, para más referencias, véase Santiago Castellanos, *En el final de Roma (ca. 455-480) La solución intelectual*, Madrid, Marcial Pons, 2013., "El imperio romano tardío", en Chris Wickham, *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo 400- 800*, trad. Tomás Fernández Auz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2008, p. 122- 145. Véase Edward Gibbon, *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano t. II*, trad. José M. Fuentes, Génova, 379 p. Véase "Cristianismo y consentimiento", en Peter Heather, *La caída del imperio romano*, trad. Tomás Fernández Auz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2006, p. 162- 189.

católica, hablo del Primer Concilio de Nicea (325), en él se comenzaron a asentar las bases de los dogmas católicos y fue claro el apoyo del emperador a esta vertiente ante la existencia de múltiples cristianismos.

En este contexto se encuentran inmersos los donatistas, quienes fueron contenidos en todos los ámbitos por Roma, por lo cual es necesario conocer la génesis del movimiento donatista, así como sus prácticas y principales líderes para entender sus alcances y la política de Constantino hacia este grupo, así como la reacción de la Iglesia nicena. Porque si bien en un inicio las diferencias entre el donatismo y el catolicismo sólo radicaban en la praxis de las celebraciones litúrgicas (lo cual supone que no hay desviaciones teológicas), qué fue lo que desató el celo del clero ¿Era solamente un ejercicio de poder dentro de la jerarquía? ¿Era la falta de respeto y obediencia a la autoridad lo que hacía subversiva la propuesta donatista ante el Imperio y la Iglesia?

Es necesario recordar que la preservación de la unidad siempre fue un uno de los mayores retos y esfuerzos de la Iglesia, tanto en el ámbito dogmático y de la praxis. En el inicio de la historia de la aún naciente institución eclesial, no se tenían cánones absolutos para toda la Cristiandad, justo por ello encontramos diferentes herejías y cismas desde el siglo I hasta el siglo IV, época que se desarrolla el donatismo, movimiento que atentaba contra ese ideal teológico de unidad.

## **Objetivos**

Los objetivos generales de esta investigación son: Exponer la génesis del movimiento donatista para entender los alcances de este grupo y la reacción del emperador Constantino hacia ellos.

Analizar los móviles sociales, políticos y religiosos ocurridos y que incitaron a proscribir al donatismo. Y finalmente Identificar los elementos que hacían parecer a los donatistas como sediciosos ante el Estado y cismáticos ante la Iglesia.

Los objetivos particulares son: explicar el contexto histórico y el papel que desempeñó el devenir del cristianismo en la Historia del donatismo. Determinar la injerencia que tenía el Estado romano en la religión y posteriormente en la naciente Iglesia y viceversa y también deducir quién y que representaba lo ortodoxo y lo heterodoxo en esa época.

## Fuentes

Las fuentes que utilizaré en esta investigación son las siguientes:

Primarias: Aquellas que pertenecen a la patrística, principalmente latina. Es importante mencionar que algunos de los escritos de estos autores han llegado solamente a través de la obras de otros, es decir, los conocemos a través de las refutaciones de los padres de la Iglesia y padres apologistas, autores como: Tertuliano,<sup>17</sup> Cipriano,<sup>18</sup> Eusebio de Cesarea,<sup>19</sup> Lactancio,<sup>20</sup> Zósimo,<sup>21</sup> Optato de Milevi<sup>22</sup> y San Agustín.<sup>23</sup>

Secundarias: Son aquellos estudios que se han hecho sobre el donatismo, Roma y sobre la Historia de las religiones, particularmente las obras de Bernardino

---

<sup>17</sup> Tertuliano Quinto Septimio Florencio, *El apologético*, trad. Gonzalo San Martín Lastra, Santiago de Chile, Ercilla, 1938, 190 p.

<sup>18</sup> Cipriano, *La unidad de la Iglesia*, trad. Joaquín Pascual Torro, Ciudad Nueva, 1991, 142 p.

<sup>19</sup> Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, trad. Martín Gurruchaga, Madrid, Gredos, 1994, 423 p.

<sup>20</sup> Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, trad. Ramón Teja, Madrid, Gredos, 1982, 213 p.

<sup>21</sup> Zósimo, *Nueva Historia*, trad. José M. Candau Morón, Madrid, Gredos, 1992, 560 p.

<sup>22</sup> Optato de Milevi, *Traité contre les donatistes*, II V., trad. Mireille Labrousse, París, Du cerf, 1996.

<sup>23</sup> Agustín, *Escritos antidonatistas*, II v., trad. Miguel Fuertes Lanero y Santos Santamarta del Río, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988.

Llorca,<sup>24</sup> Johannes Quasten,<sup>25</sup> Peter Brown,<sup>26</sup> Santiago Castellanos,<sup>27</sup> Carlos García Mac Gaw,<sup>28</sup> y Peter Heather.<sup>29</sup>

## Metodología

La metodología para esta investigación tuvo dos etapas, comencé apegándome a la Historia de las Religiones ya que, al estar abierta a una multiplicidad de ciencias auxiliares, podía brindar un amplio panorama de lo que pasaba en Roma. Así transité entre textos de fenomenología, hermenéutica, etc., buscando dar explicación a lo que podría llamar hierofanías. Sin embargo, parecía limitar el estudio del donatismo a una sola explicación brindada por el aspecto religioso del movimiento.

Al obtener ese resultado, se advertía una incongruencia con el título del proyecto, las preguntas que guiaron la investigación y los objetivos, por lo tanto la misma tesis me llevó hacia la historia cultural, la cual también ha transitado por diferentes etapas, objetivos, problemáticas y adecuaciones.

En 1980, las constantes críticas hacia la metodología, formas, alcances y limitaciones de la historia de las mentalidades, alimentó el desarrollo de la historia cultural que se caracterizó por la apertura a nuevos y diversos temas, así como a la inclusión de la interdisciplinariedad.<sup>30</sup>

---

<sup>24</sup> Bernardino Llorca Vives, *Historia de la Iglesia católica I, Edad antigua. La Iglesia en el mundo grecorromano*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, 886 p.

<sup>25</sup> Johannes Quasten, *Patrología II. La edad de oro de la literatura patrística griega*, trad. Ignacio Oñatibia, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1962, 678 p.

<sup>26</sup> Peter Brown, *El mundo de la antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, trad. Antonio Pineiro, España, Taurus, 1989, 267 p.

<sup>27</sup> Santiago Castellanos, *Constantino, crear un emperador*, Madrid, Sílex, 2010, 304 p.

<sup>28</sup> Carlos García Mac Gaw, "El donatismo ¿religión o política?", *Gerión*, 12, 1994, p. 133- 153.

<sup>29</sup> Peter Heather, *La caída del imperio romano*, trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona Crítica, 2006, 710 p.

<sup>30</sup> Véase Martín F. Ríos Saloma, "De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX", en *Estudios de historia moderna y*

Podemos encontrar obras que son consideradas emblemáticas de esta historiografía desde tiempos anteriores a 1980, como el caso de Jacob Burckhardt<sup>31</sup> o Johan Huizinga,<sup>32</sup> hasta la historiografía más reciente como Carlo Ginzburg<sup>33</sup> o Natalie Zemon Davis.<sup>34</sup>

Dentro del diverso cúmulo de variantes de la historia cultural hay dos representantes de los cuales he retomado características de su método, el primero de ellos es Roger Chartier<sup>35</sup> y el segundo Peter Brown.<sup>36</sup>

Chartier habla de una sociedad compuesta por diferentes grupos de personas que son disímiles entre ellos mismos, por lo tanto no puede haber una estructura o un modelo con los cuales se pueda explicar a las sociedades; también habla de una memoria colectiva que está formada por diferentes tipos de memoria, ya que la sociedad misma estaba compuesta por diferente grupos sociales.

Peter Brown no dejó de lado los hechos políticos y económicos (que remiten a esa forma rígida de explicar una sociedad), sin embargo comenzó a utilizar tanto la literatura como la religión para poder mirar y entender el mundo antiguo de una forma más amplia en la cual la historia económica, la historia social, la historia política, etc., no dejan de ser importantes pero al observar más aspectos de la vida de los habitantes de la Tardoantigüedad logró dar una nueva visión sobre ese mundo.

---

*contemporánea de México*, enero/junio. 2009, consultada 10 de enero de 2018, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26202009000100004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202009000100004)

<sup>31</sup> Jacob Burckhardt, *La cultura del renacimiento en Italia*, trad. Jaime Ardal, México, Porrúa, 1984, 317 p.

<sup>32</sup> Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países bajos*, trad. José Gaos, Madrid, Alianza, 1996, 468 p.

<sup>33</sup> Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del s. XIX*, 2° ed., trad. Francisco Martín, Barcelona, Península, 2008, 219 p.

<sup>34</sup> Natalie Zemon Davis, *El regreso de Martín Guerre*, trad. Helena Rotes, Madrid, Akal, 2013, 203 p.

<sup>35</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, trad. Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1992, 276 p.

<sup>36</sup> Peter Brown, *El mundo en la Antigüedad tardía (de Marco Aurelio a Mahoma)*, trad. Antonio Pineiro, Madrid, Taurus, 1989, 267 p.



La estructura de este texto se encuentra dividida en tres capítulos, los cuales tienen un propósito particular que me llevó a dar respuesta a la pregunta rectora, así como a los objetivos particulares y generales.

En el primer capítulo busqué dar una visión general del Imperio romano en los aspectos político, económico, territorial y social. Asimismo pretendí dar luz a los gobiernos de Diocleciano y Constantino, para tener el contexto específico en el que nació y se desarrolló el Donatismo.

En el segundo capítulo di respuesta a la necesidad de recuperar la génesis del movimiento donatista, la importancia del sitio donde nació y cómo comenzó a expandirse a otras ciudades. Hice también el análisis de la Patrística de la vertiente donatista y de quienes respondieron ante la necesidad de defensa del Cristianismo niceno.

En el capítulo tercero busqué los puntos de convergencia y disparidad de ambas vertientes cristológicas (catolicismo y donatismo) para poder dar respuesta a las preguntas de esta investigación, para ello fusioné los aspectos que desarrollé en los capítulos anteriores.

## **Marco teórico**

En esta investigación sobre el donatismo he buscado cohesionar una multiplicidad de factores sociales para captar una visión más exacta sobre esta vertiente cristológica de la Antigüedad tardía. Como expliqué en el estado de la cuestión que está descrito en páginas anteriores, recientemente algunos investigadores han dedicado sus estudios a los primeros años de vida del cristianismo, logrando dejar atrás posturas sesgadas que acotaron al donatismo en una sola posibilidad de explicación o razón, ya fuese en el ámbito religioso, político, económico o cultural.

Aunado a esa pluralidad de factores que se obtienen en diferentes fuentes, hice un análisis de los mensajes donatistas (que se encuentran en la patrística) para deducir la coherencia, peligro y significado que constituyó el donatismo para la ortodoxia nicena, la cual aún en construcción fue protegida y adoptada por el emperador Constantino y por lo tanto por el Imperio romano a lo largo de la primera mitad del siglo IV.

## Capítulo 1

### El Imperio romano en el siglo IV

En este capítulo hablaré sobre la composición del Imperio romano en la primera mitad del siglo IV, en sus diferentes aspectos: territorial, político, religioso, social y económico. Esto servirá para situar espacial y temporalmente la Roma que albergó el problema histórico llamado donatismo.

El siglo IV en Roma comenzó con constantes cambios en la mayoría de sus estructuras, muchos de éstos se presentaron desde el ocaso del siglo III; lo anterior dio pie a diferentes formas de gobierno y directrices que implementó cada uno de los gobernantes que estuvo al mando del Imperio en aquellos años.<sup>37</sup>

Será preciso ir a los últimos años del siglo III ya que, al final de este periodo, el Imperio romano se encontraba en una etapa de diversas rupturas con el esquema “tradicional”, resultado de la Anarquía militar y con ello las constantes agitaciones que sorprendían a Roma con cada uno de los gobernantes y su efímera estancia en el poder.<sup>38</sup>

La economía se vio gravemente afectada por la devastación que dejaba tras de sí la guerra y las disputas de civiles en múltiples ciudades. La sociedad atravesó por diferentes y prolongados periodos de fluctuaciones monetarias que acentuaban cada vez más la pobreza de la población. Lo anterior llevó al saqueo, abandono y destrucción de regiones completas de Roma, como detallaré más adelante.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> P. Brown explica que, hacia el año 300, Roma era un mundo en constante cambio y que los habitantes del Imperio se quejaban de los resultados de las reformas de Diocleciano. Problemas que llegaron inertes al siglo IV en el gobierno de Constantino. Véase Peter Brown, *El mundo de la antigüedad tardía de Marco Aurelio a Mahoma*, trad. Antonio Pineiro, Madrid, Taurus, 1989, 167 p.

<sup>38</sup> Véase Juan José Sayas Abengochea, “La crisis del Imperio en el siglo III (235-284)”, en José Manuel Roldán Hervás, *Historia de Roma*, Salamanca, 1995, p. 235- 284.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 250-252.

A la par de esta situación, se pueden observar los efectos de la peste del año 250 que durante veinte años azotó a gran parte de la población y la dejó severamente mermada; lo cual provocó falta de mano de obra para la agricultura, servicios públicos y reclutamiento militar.

En cuanto a posesiones territoriales, una de las principales preocupaciones de los emperadores romanos fue la defensa de sus fronteras, conservar la integridad del Imperio frente a la constante presión de bárbaros y persas (principalmente). Los germanos habían ocupado los Campos Decumates; Dacia había sido abandonada en los tiempos de Aureliano; los godos se extendían hacia la parte septentrional del Mar Negro y hacia el Oriente se habían perdido Dura-Europos o Palmira, etc.<sup>40</sup>

Al ver todo lo anterior, Diocleciano tomó una decisión trascendental en la historia de Roma, ya que a partir de ese momento compartió el poder que detentaba como emperador. Nombró César a Maximiano y en abril del 286 fue nombrado Augusto, con esto inició el periodo de la Diarquía.

En el ámbito político se nombró a un nuevo emperador en el año 285, Diocleciano quien puso fin a la Anarquía militar. Sin embargo, esto no significó el fin de la crisis que vivía se Roma.<sup>41</sup>

Ante la creciente imposibilidad de mantener intactas sus fronteras y la sucesión del poder, los emperadores necesitaban una nueva estrategia política, por lo que pronto la Diarquía se transformó en Tetrarquía, así el 1º de marzo del año 293, Maximiano y Diocleciano nombraron Césares a Constancio y Galerio.

El sistema que él mismo (Diocleciano) había establecido, a saber: que hubiese en el Estado dos personas con mayor autoridad, que fuesen los

---

<sup>40</sup> Juan José Sayas Abengochea, "Las transformaciones económicas y sociales del siglo III" en José Manuel Roldán Hervás, *Historia de Roma*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, p. 427-430.

<sup>41</sup> Se ha mostrado historiográficamente que el término crisis o anarquía, es insuficiente para denotar todas las rupturas que ocurrieron en el siglo III conforme al modelo clásico, sin embargo, y sin afán de discurrir en este tópico, utilizaré el término con fines prácticos para plasmar lo que ocurría en esa época. Respecto a este tema véase Santiago Castellanos, *Constantino crear un emperador*, Madrid, Sílex, 2010, p. 46-47.

que detentasen el poder supremo y otras dos, de menor autoridad, que fuesen sus colaboradores; entre dos se podía mantener fácilmente la concordia, entre cuatro de igual rango, en modo alguno. Caso que se negase a abdicar, él tomaría las medidas para no permanecer por más tiempo siendo el de menos autoridad y el último en rango.<sup>42</sup>

La Tetrarquía dio inicio al siglo IV y cimentó un nuevo periodo de paz política que comenzó en el año 299 y duró hasta el año 303, periodo durante en la cual lograron conservar las fronteras.

En materia religiosa el Imperio mostró un endurecimiento en cuanto a los cultos que existían en Roma. Desde años antes se habían implementado persecuciones sistemáticas contra los cristianos pero fue hasta el gobierno de Diocleciano, en el año 303, que por primera vez se publicó un edicto en contra de éstos y en menos de un año siguieron tres más. En todos ellos se mostró más rigidez en cuanto a la tolerancia religiosa.

Esa tolerancia que en indeterminados momentos había mostrado el Imperio, tenía que ver con un concepto fundamental en la religión romana, la *Pax deorum*, o “benevolencia de los dioses”, idea que se mantuvo inerte a los constantes cambios en Roma a través del tiempo:

La *pax deorum*, se basa sobre la creencia de que la prosperidad del estado y la *aeternitas* de Roma dependen no de la fuerza de los hombres, sino de la vigilancia benéfica de los dioses, cuya buena disposición se obtiene mediante la ejecución precisa de los ritos a ellos debidos. Estos ritos tradicionales, financiados por el estado y dirigidos por los magistrados, eran la garantía de la salvación de Roma, mientras que la *neglegentia deorum*, suponía la derrota militar y demás males de origen divino, tales como epidemias, terremotos y otras catástrofes naturales.<sup>43</sup>

Fue hasta el año 313 que Constantino el Grande y Licinio decretaron un edicto en Milán.<sup>44</sup> En éste no sólo hablaban de tolerancia religiosa, sino que daban libertad religiosa a los ciudadanos del Estado romano, permitieron profesar

---

<sup>42</sup> *Op. cit.*, Lactancio, p. 116.

<sup>43</sup> *Op. cit.*, Mar Marcos, p. 52

<sup>44</sup> El antecedente de este edicto de tolerancia fue promulgado en el año 311 por Galerio en Nicomedia.

múltiples cultos y ordenaron restituir las propiedades de los cristianos que les habían sido arrebatadas a través de persecuciones de diferentes emperadores. No obstante, años más tarde, Constantino y la alta jerarquía eclesiástica católica atacaron aquellos movimientos cismáticos y heréticos, principalmente el arrianismo y el donatismo.

Finalmente, en el siglo IV, el gobierno quedó centralizado en una sola figura de poder político, el emperador Constantino, quien tejió a su alrededor una serie de contrastes y cuestiones que hasta el día de hoy son debatidas, mismas que desarrollaré más adelante. Lo cierto es que bajo su mandato no se decretó el cristianismo apostólico como religión oficial, pero sí la construcción de las bases para que esto pudiera ocurrir.

### *1.1 Estado y religión en el Bajo imperio*

Hasta el día de hoy la etimología latina de *religio* ha generado una serie de debates, en este escrito me apegaré a lo que nos legó Marco Tulio Cicerón en su obra *La naturaleza de los dioses*,<sup>45</sup> ya que ligó la voz *religio* con el verbo *religare*, que designan solamente la acción de relacionar, vincular, asociar, reunir, etc. La *religio* designaba específicamente la relación de los hombres con la esfera de “lo sagrado”, “lo sobrenatural”.

La religión en Roma exigía una relación de los hombres con los dioses que iba más allá de lo moral, era una vinculación necesaria para el bienestar de las personas y para la existencia misma del Imperio romano, ésta se componía de dos vertientes: una privada y otra pública.

La religión privada eran las creencias personales, los cultos domésticos llevados a cabo por el padre de familia. Cada persona podía tener creencias diversas, siempre y cuando no afectaran la vida pública romana. Algunos

---

<sup>45</sup> Marco Tulio Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses*, trad. Ángel Escobar, Madrid, Gredos, 1999, p. 384

sacerdotes tenían el poder de informarse sobre los cultos privados, pero no los podían ver ni supervisar. “Para la religión doméstica no había reglas uniformes ni ritual común. Cada familia gozaba de total independencia y ningún poder externo tenía el derecho de regular su culto o creencias. No existía otro sacerdote que el padre...”.<sup>46</sup>

Esta religión se basaba en la creencia de fuerzas sobrenaturales, por ello había decenas de divinidades. *Los numina*,<sup>47</sup> o espíritus, eran fuerzas divinas que se encontraban en todas partes para ayudar a los hombres pero más para atormentarlos; *los dii manes*, o espíritus de los antepasados; los *penates*, divinidades del hogar, de los alimentos, etc.; los *lares* eran espíritus benignos destinados a lugares específicos de la ciudad; y los *genius*, eran una protección personal.

En todos los aspectos de la vida de un romano estaban inmersas las divinidades, estrictamente diferenciadas de acuerdo a las necesidades, miedos y esperanzas de las personas. Por lo tanto, todas las acciones individuales o colectivas apelaban a la divinidad. No es fortuito que en la religión privada hubiera una serie de ritos que cumplir: los *numina* del recién nacido, los del adolescente, ritos de unión, de muerte y demás.

La religión privada o doméstica en la Roma antigua era parte de la vida cotidiana de sus habitantes, ya que a través de ella (como otras sociedades) encontraban explicación a un sinnúmero de eventos naturales, situaciones personales, el porqué de lo que sucedía a su alrededor.

En cambio, la religión pública consistía en un gran número de dioses= panteón, festividades, ritos e instituciones controladas por el Estado que por lo

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>47</sup> Para la clasificación que se describe en este párrafo recurrí a Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua: Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*, trad. de Daniel Moreno, México, Porrúa, 382 p.

tanto se debían cumplir conforme a la ley. En el mundo romano era utilizada la frase *do ut des*, te doy para que me des.<sup>48</sup> Resulta necesario recordar que la religión y sus prácticas son un reflejo de las necesidades y deseos de una sociedad determinada, en la que sus habitantes confían en la benevolencia de los dioses.

En Roma era obligatorio cumplir con los ritos y las veneraciones, quizá era más importante venerar a los dioses que creer en ellos. En el Imperio, la religión, las festividades y los rituales eran legitimados por instituciones políticas y sociales, los actos públicos son precedidos por una ceremonia religiosa. Aquí la relación Estado- religión se presentaba como algo intrínseco, propio del mundo romano.

El Estado romano trató de reglamentar todas las actuaciones públicas, con el fin de tener el control de su sociedad y buscar cohesión política. Esto fue una constante en el intento de preservar el poder en las diferentes dinastías que gobernaron el Imperio, ya que cualquier gobierno busca la institucionalización de ciertas festividades o ritos para legitimarse y mantenerse en el poder.<sup>49</sup>

La sociedad pensaba que el bienestar de Roma estaba en manos de los dioses y de su benevolencia para con los hombres; los apoyos benéficos solamente se obtendrían por conducto de una relación de cumplimiento con los ritos, sacrificios y festividades hechos en honor a sus divinidades estatales, que vigilaban minuciosamente esa ritualidad. Es necesario tener en cuenta que un rito y el llevarlo a cabo es la forma de mantener vivo ese mito al que se está evocando.

[...] primero ocurre el hecho real, histórico, que por la importancia que reviste el conocimiento, el pueblo en que se da desea conservarlo y explicarlo a través del mito. Surge así el segundo paso: se crea el mito como explicación. A la vez, hay necesidad de que el mito perdure a

---

<sup>48</sup> Esta frase era de suma importancia en el mundo romano, ya que en ella residía el equilibrio de las relaciones entre hombres y dioses, de ella dependía los favores que darían las divinidades a los humanos, quienes se veían obligados a cumplir con la ritualidad requerida por el Estado para mantener los actos benéficos de las deidades.

<sup>49</sup> Un estudio completo y de lectura fluida sobre la religiosidad romana se puede encontrar en Xavier Espluga et al., *Vida religiosa en la antigua Roma*, Barcelona, UOC, 2003, 181 p.



través del tiempo por lo que recurre al ritual como medio para lograrle y hacerle perdurar.<sup>50</sup>

Roma adoptó los dioses y los distintos cultos de los pueblos que iba conquistando, ya que pensaban que esos otros dioses realmente existían (al igual que los suyos) y eran tan poderosos y necesarios como los propios, por lo cual algunas deidades del panteón romano tomaron características de otras divinidades foráneas o simplemente incluyeron en su seno a dioses de otras culturas.

Los romanos desean en todos los instantes de su vida pública la <<paz de los dioses>>, la seguridad de que, más allá de su naturaleza y su actividad, no tendrán que enfrentarse con una voluntad opuesta a sus deseos, con la reacción hostil de los dioses, incluidos (el detalle es importante) los del adversario y aquellos cuya postura es dudosa.<sup>51</sup>

El año en Roma daba inicio con una ceremonia llamada *nuncupatio votorum*,<sup>52</sup> en donde se pedía la protección de los dioses. Era la renovación anual del pacto de la *pax deorum*, el sistema religioso de lo público estaba destinado a mantener este acuerdo y con ello la benevolencia de los dioses para el Imperio, por lo cual había un vasto número de deidades.

Es necesario recordar que los romanos adoptaron a los dioses que veneraban los pueblos que cayeron bajo su dominio y en ocasiones llegaron a mezclarlos con los suyos, por lo tanto su número de divinidades aumentaba conforme iban teniendo conquistas militares y se hizo habitual poner un epíteto con el nombre del dios y la descripción de sus virtudes.

En Roma, donde en los albores de la era cristiana se daban cita gentes de todas las naciones y de todas las razas, los cultos extranjeros eran innumerables y cada uno de ellos tenía su templo, sus sacerdotes, sus

---

<sup>50</sup> Eduardo Matos Moctezuma, *Vida y muerte en el templo mayor*, México, Océano, 1986, p. 38.

<sup>51</sup> Jean Bayet, *La religión romana Historia política y psicológica*, Trad. Miguel Ángel Elvira, Madrid, Cristiandad, 1984, p. 68.

<sup>52</sup> Mar Marcos, *op. cit.*, p. 52.

ceremonias más o menos extrañas que atraían incluso a los mismos ciudadanos, como curiosos, antes de conquistarlos como fieles.<sup>53</sup>

El Estado debía perseguir y castigar en el ámbito público a quienes se negaran a realizar las prácticas exigidas para cada uno de sus dioses, puesto que ponían en riesgo la seguridad de los romanos y la eternidad de la misma Roma. La religión era parte de la administración del Estado romano, por lo cual se podía y debía intervenir, en la época Imperial esto no era responsabilidad solamente de todo el aparato estatal, sino del emperador en persona.

Los romanos tenían perfectamente diferenciado qué era la *religio*, lo aceptable y necesario, y la *superstitio*, lo inaceptable, aquello que no seguía las antiguas tradiciones. Muchas veces se utilizó el término *superstitio* para designar algunas de las sectas cristianas, entre ellas a los católicos. Años más tarde con Constantino como único emperador de Roma, muchas cuestiones políticas, territoriales, económicas y religiosas, entre otras, cambiaron. En las siguientes páginas trataré de dilucidar cuales fueron las permanencias de la religión romana y qué ámbitos cambiaron o se fusionaron a lo largo de la primera mitad del siglo IV.

Justo después de Constantino hubo una redefinición de *religio* y *superstitio*, la primera palabra refería a la devoción al Dios verdadero, ya no el culto designado para cada divinidad; la segunda palabra se refería a una religión falsa o equivocada, de acuerdo a lo establecido por el Imperio, ya que desde el edicto de tolerancia de Milán en el año 313, hubo una postura cada vez más favorable hacia el cristianismo, que desde el siglo I d.C tenía múltiples vertientes. Dudo que para estos años Constantino pudiera diferenciar a un cristiano católico de un arriano, un donatista, o un maniqueo, etc., este fue un proceso de definición y reconocimiento (de lo que significaba ser católico) a través de lo que no se era, de

---

<sup>53</sup> Gustave Bardy, *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*, Trad. Luis Aguirre, Madrid, Encuentro, 1990, p. 15.

aquello visible en otras corrientes cristianas que no eran católicas y que estaban en constante interacción y proliferación dentro de Roma.

Fue hasta después del año 380 que Teodosio I oficializó el cristianismo apostólico en el Imperio romano, y que éste se convirtió en la *religio*. Para que esto pudiera pasar, se necesitó de un largo y no siempre definido camino. Un punto crucial de ese andar acaeció bajo el gobierno del emperador Constantino, en el Concilio de Nicea I donde se definió qué era lo católico y conveniente para Roma y por lo tanto aquello que iba en contra de la religión del Estado.

Esta reunión de obispos fue auspiciada y organizada por Constantino, recordemos que en la época Imperial, era deber del emperador en persona ocuparse de ese asunto administrativo, la religión, pues era un tema de primer orden desde tiempos antiguos que perduró hasta esa época.

La *Pax deorum* es otra permanencia en el transcurso de la Historia del mundo romano, sin embargo, aquí hubo una adecuación, ya que en el siglo IV la religión privilegiada por el emperador fue el cristianismo apostólico y se buscó una *Pax Dei*,<sup>54</sup> una paz con el que consideró el Dios verdadero, lo que marcó el camino que siguió hacia el monoteísmo.

Si bien hubo una ruptura de paradigmas en diferentes estratos de Roma en la época Imperial respecto a la República y a la Monarquía, la relación Estado-religión siempre fue una constante dentro de la Historia de Roma, hablamos de una dependencia de ambas partes que subsistió hasta el final del Imperio, lo único mutable ya en pleno desarrollo del siglo IV era lo que se entendía por religión o religiosidad, pese a ello la relación existió desde los inicios hasta el ocaso de Roma.

---

<sup>54</sup> Mar Marcos, *op. cit.*, p. 55.

## 1.2 Diocleciano, sus reformas y la Tetrarquía

Cayo Aurelio Valerio Diocleciano nació en Salona en el año 240; ingresó desde temprana edad al ejército, donde mostró destreza y ascendió hasta que llegó a ser jefe de la guardia del emperador. Años más tarde, apoyado por sus tropas, fue proclamado emperador en el año 285; gracias a su gobierno y al de los llamados emperadores Ilirios se puso fin a la Anarquía militar y al gobierno de los treinta tiranos.

La inestabilidad que vivió Roma produjo una transformación en el aparato estatal, en las estructuras socioeconómicas y también en el ámbito de las mentalidades. Tenemos frente a nosotros el comienzo de una época de incalculables cambios en todas las estructuras del Imperio romano, que se conoce como Antigüedad tardía y/o Bajo Imperio<sup>55</sup> y se distinguió por una monarquía absoluta respaldada por el derecho divino.

Dentro de las transformaciones del siglo III encontramos una crisis económica que se vio agudizada por diferentes periodos inflacionarios, los cuales hicieron que la moneda adquiriera un valor fiduciario; hubo depreciación e inflación y una fuerte alza en los precios. Por lo anterior el Estado se vio obligado a intervenir en el año 301, puesto que fue necesario fijar los precios del mercado mediante un edicto, ya que estos se habían disparado de manera alarmante.

En el campo de las reformas monetarias nos encontramos con dos momentos. La primera reforma se llevó a cabo entre los años 294-296, y la segunda en septiembre del año 301 d.C. Por la primera se introdujo una nueva moneda de bronce, el *follis*, con objeto de paliar la progresiva devaluación del denario de plata; con la segunda, dado que la primera resultó insuficiente, se procedió a revalorizar el circulante duplicando su valor nominal.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> Utilizo el término Bajo Imperio sin afán de incidir en la controversia historiográfica sobre la utilización del mismo.

<sup>56</sup> Antonio Pérez Aparicio, *Las grandes reformas fiscales del Imperio romano (Reformas de Octavio Augusto, Diocleciano y Constantino)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2006, p. 57.

Fue preciso fijar un salario mínimo, ya que los precios subían exorbitantemente pero los sueldos no, lo cual se abrió una brecha cada vez más grande entre las clases sociales del Imperio. Por ello se intentó lograr un equilibrio entre los bienes, servicios y salarios de la población romana.

Las exigencias fiscales del Imperio eran cada vez mayores, dentro del gasto público había que destinar recursos para la construcción y reparación de templos, de calzadas, de edificios públicos, muros en las ciudades que estaban en los límites del Imperio y para abastecer al ejército.

Diocleciano al igual que otros emperadores fue reconocido por todas las tropas y ellos eran en gran parte el sustento de su permanencia en el poder, por lo tanto se tuvo una política benevolente con el ejército, pues no quería un golpe de Estado ni problemas internos que siguieran aquejando a Roma.

Los gastos militares fueron constantemente en aumento por muy diversas y concurrentes circunstancias, entre las que caben destacar tres: por las continuas luchas sucesorias que obligaron a emplear recursos enormes a la par que las mismas hacían caer enormemente la producción y el comercio; la propia división territorial y política que al basarse en una tetrarquía llevó en la práctica a la necesidad de mantener cuatro ejércitos, uno por cada uno de los augustos y césares; finalmente, las cada vez más numerosas y frecuentes incursiones bárbaras con la consiguiente destrucción que las acompañaba.<sup>57</sup>

Diocleciano necesitaba recursos para poder satisfacer las necesidades de Roma y los obtuvo mediante una reforma fiscal que planteaba una imposición directa e indirecta, en la primera hubo cuatro capitaciones:<sup>58</sup>

- *capitatio humana* era un gravamen que se impuso a todos los titulares propietarios.
- *capitatio animalium* se gravó a los dueños de animales empleados en la explotación de la tierra.

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>58</sup> Todas las capitaciones de imposición directa en Antonio Pérez Aparicio, *op. cit.*, p. 60- 70.

- *capitatio plebeia* era impuesta a los titulares de terrenos con colonos empleados y se debía pagar en dinero, oro o plata, al igual que la *capitatio humana*.
- *capitatio terrena* era de carácter fundiario por la posesión de tierras; se pagaba en especie.

En la segunda, la indirecta estaba compuesta por:<sup>59</sup>

- *centesima auctionum* gravamen del 1% en las subastas públicas.
- *centesima rerum venalium* se gravaron 1% todas las ventas públicas.
- *quadragesima litium* si había alguna pelea por objetos, tierras, etc., de los que se era parte, se gravaba el 2.5% sobre el bien en cuestión.
- *quinta et vicesimavenalium mancipiorum* este impuesto recaía sobre la venta de los esclavos, en un principio era del 1% y llegó a ser hasta del 20%.
- oficios y *portoia* sobre este impuesto no se tienen muchas noticias, sin embargo, se gravó a todos los oficios y los derechos de importación, de puertas y derechos de paso. Muy probablemente el monto se definía por la administración del montante.
- *numera sordida* especificaba que de forma obligatoria y gratuita, los obreros tenían que reparar o construir carreteras, puentes, edificios públicos, abastecer carbón y madera, hacer pan, etc.
- *numera non sordida* era la prestación gratuita de servicios tales como los de policías locales, conductores de caravanas, escribanos, contables, etc.
- *requisas* era el impuesto que pagaban los campesinos y generalmente era en especie.
- Otros ingresos con los que contaba el Estado era los botines de guerra, bienes confiscados a reos, multas y sanciones, bienes intestados y donativos.

---

<sup>59</sup> Todas las capitaciones de imposición indirecta en *Ibid.*, p. 70- 83.

El contraste social en el Imperio era cada vez más marcado. El comercio y la producción artesanal fueron en disminución, por lo cual la clase media se veía afectada ampliamente, porque sobre ellos recaía el mayor peso del fisco. En consecuencia el bandolerismo fue el medio por el cual buscaron el sustento los menos favorecidos. Estos hechos provocaron más tensión social en las ciudades.

En la clase social dirigente también se registraron cambios, ya que los senadores y las familias aristocráticas se vieron obligadas a alejarse de los asuntos del Estado, fueron apartados de los puestos políticos, militares y administrativos. Esos lugares los ocuparon, en su gran mayoría, militares que destacaron en las tropas.

Ante el panorama de incertidumbre y tensión social, política y económica que se vivió en Roma, las inquietudes y necesidades de la sociedad se vieron reflejadas en la religión, puesto que ante la devastación, la población buscó la satisfacción de necesidades y deseos en diferentes sistemas religiosos.

Es sin duda, en la religión donde mejor se aprecian los sentimientos de inquietud de la época, que busca en la superstición y en el cultivo de lo irracional una satisfacción espiritual y una última esperanza ante las dificultades materiales.<sup>60</sup>

Al ver la situación en que se vivía, Diocleciano comprendió que no podía encargarse solamente él de todos los asuntos que asfixiaban a Roma. Así que por su experiencia al pertenecer años atrás a las tropas y con la finalidad de prevenir una usurpación y mantener la unidad del Imperio, decidió asociarse en el poder con su compañero de armas Maximiano, quien en el 286 fue nombrado César y en abril del mismo año Augusto. Ambos implementaron una política anticristiana, ya que para un romano, de inicios del siglo IV, seguía vigente la idea de *pax deorum*, por ello los emperadores realizaban demostraciones públicas de piedad con la religión tradicional del Imperio. A pesar de ser ambos emperadores de Roma, había una clara distinción entre el cargo de Augusto y César.

---

<sup>60</sup> Roldan Hervas, *op. cit.*, p. 431.

Se trataba de una relación vertical en que quedaba explícita la distinción del emperador principal (con el título de *augusto*) y quien quedaba inmediatamente por debajo de él (con el rango de *césar*). Se daba a entender que el *césar* era la persona designada a ocupar el rango de *Augusto* en caso de muerte, como así sucedió en ocasiones, y dejó de acontecer en otras.<sup>61</sup>

Un año más tarde se reunieron ambos emperadores y cimentaron sus gobiernos bajo una ideología teológico-política, dejando ver claramente la relación que siempre existió entre el Estado y la religión. Diocleciano se proclamaba descendiente de Júpiter, mientras que Maximiano se proclamó descendiente de Hércules. A través de dichas proclamaciones legitimaron su gobierno. Sin embargo, el panteón de divinidades romanas se iba reduciendo, junto a estos dos protectores de los *augustos*, sólo aparecía en menor importancia Marte.

Tratar de conservar las antiguas creencias significó que se hiciera retornar a ellas a quienes las hubieran abandonado por diferentes motivos, lo cual no era sencillo puesto que para esta época la población urbana ya estaba altamente cristianizada, si bien no se puede hablar de un cristianismo uniforme para ese momento, sí se puede ver un mosaico de vertientes cristianas.

El panorama en Roma no era favorable para la diversidad de prácticas religiosas que albergaba, lo cual se percibía aún más en sus fronteras puesto que no lograban mantener la integridad territorial con los ataques de los grupos bárbaros y persas que eran constantes.

Ante las constantes embestidas de los persas en Asia, los francos y los germanos en Occidente y las usurpaciones de Britania, la *Diarquía* no fue suficiente. Como una posible solución ante lo anterior, el 1º de marzo del 293, Maximiano y Diocleciano nombraron *césares* a Constancio Cloro y Galerio, respectivamente. Por lo tanto hubo una nueva redistribución territorial: Diocleciano gobernaba Oriente, Egipto y Asia; Galerio se encargó de administrar Grecia y las

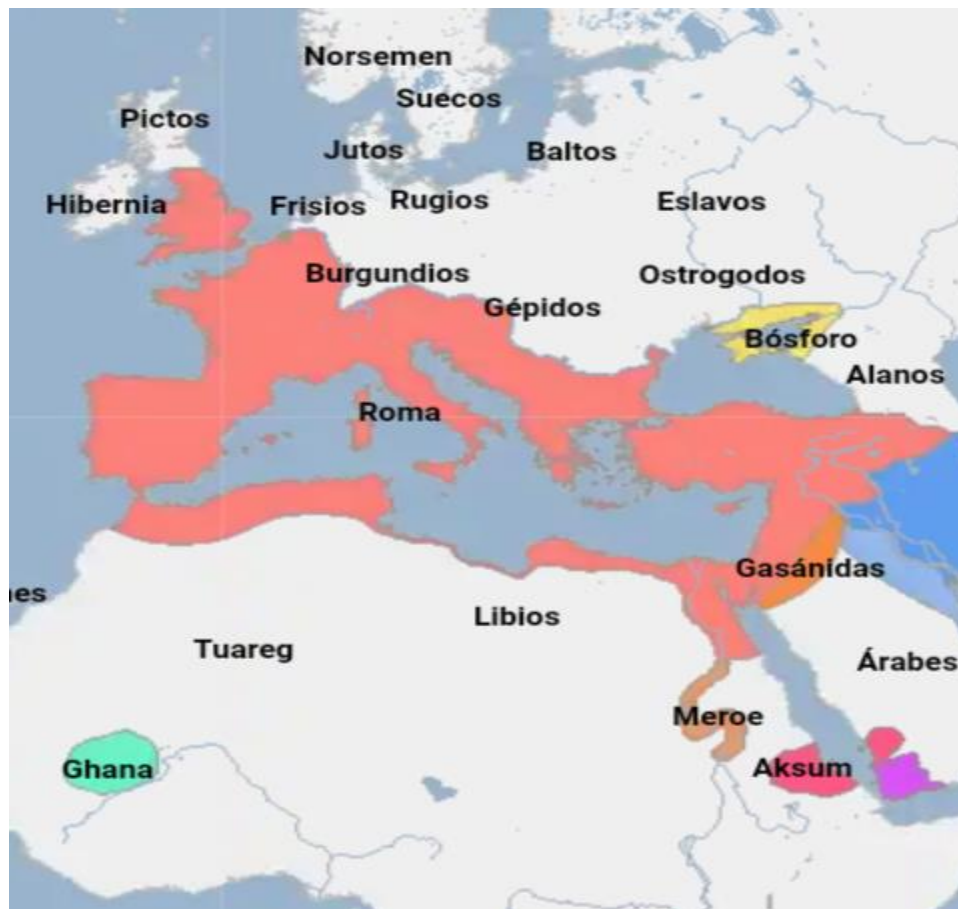
---

<sup>61</sup> Santiago Castellanos, *op. cit.*, p. 51.



provincias danubianas; Maximiano tenía Occidente y finalmente Constancio Cloro administraba la Galia y Britania.

Con la instauración de la Tetrarquía hubo éxito en las operaciones militares para salvaguardar la unidad territorial de Roma, esto se debía a que los tetrarcas eran prestigiosos militares y también a que por seguridad se amurallaron las ciudades. El resultado fue una multiplicación de provincias que fueron reagrupadas en diócesis, como se muestra en los dos mapas siguientes.



Mapa del Imperio romano en el año 293 que corresponde al comienzo de la Tetrarquía, en los límites territoriales se observan los grupos bárbaros que rodeaban a Roma.<sup>62</sup>

<sup>62</sup> Consultado el 20 de enero del 2018 en <http://geacron.com/home-es/?lang=es>.



Mapa en el que se encuentran los territorios pertenecientes a cada integrante de la Tetrarquía.<sup>63</sup>

<sup>63</sup> Consultado el 10 de agosto del 2016 en <http://www.historiantigua.cl/roma/cartografia/>

En este periodo de aparente estabilidad se dio una persecución más en contra de los cristianos,<sup>64</sup> si bien no fue de las más crueles, sí fue una de las más largas, aproximadamente ocurrió del año 303 al 311. Como resultado se desarrollaron cuatro edictos consecutivos que fueron promulgados del año 303 al 304.

Diocleciano fue quien ordenó la persecución; sin embargo, se piensa que lo hizo más por la influencia de Galerio que por convicción propia, o al menos eso deja entre ver Lactancio en su *Sobre la muerte de los perseguidores*,<sup>65</sup> ya que describió a un tetrarca lejano a la imagen de reformador del Imperio; escribió sobre un emperador cada vez más cansado, enfermo y manipulado por Galerio.

La persecución dio inicio el 23 de febrero del año 303, fecha que coincidía con el inicio de las *Terminales*.<sup>66</sup> Al día siguiente (24 de febrero) se promulgó el primer edicto, en el se privó de todos los honores a quienes profesaran la religión cristiana, la destrucción de todas las iglesias que pertenecieran a quienes participaban de dicha fe, la entrega de los libros sagrados para que fuesen destruidos o quemados y se separó a todos los cristianos de los cargos públicos. La única diferencia con las persecuciones anteriores es que no se obligaba a los cristianos a sacrificar a los dioses.<sup>67</sup>

No fue difícil implementar o hacer cumplir este primer edicto en la parte oriental del Imperio. Sin embargo, la Iglesia y sus adeptos seguían existiendo: parte de la población y de la jerarquía eclesiástica emigraron a la vida rural para poder practicar su religión. Por esto, en el verano del año 303 se promulgó un

---

<sup>64</sup> Las persecuciones en contra de los cristianos comenzaron desde la época de Nerón. Sin embargo, no siempre fueron sistemáticas hasta el gobierno de Diocleciano.

<sup>65</sup> Lactancio, *op. cit.*, p. 93-100.

<sup>66</sup> Las Terminales eran fiestas en honor del dios Término, las cuales se celebraban en el mes de febrero y se marcaban los límites de los campos.

<sup>67</sup> Cf., Luis A. García Moreno, *El Bajo Imperio romano*, Madrid, Síntesis, 2005, p. 30.

segundo edicto en el cual se obligó a la jerarquía católica a sacrificar a los dioses, bajo pena de prisión.<sup>68</sup>

Llevar a cabo el segundo edicto no fue posible en todas las partes del Imperio. Por lo tanto inmediatamente se lanzó un tercer edicto, que tampoco fue llevado a cabo rigurosamente. Esto desató un cuarto edicto, que fue definitivo y se debía aplicar en todos los dominios del Imperio. En África e Italia, gobernados por Maximiano, se dieron escenas de persecución y terror, puesto que específicamente en África, hubo una oposición tenaz al edicto, encabezada por Donato de Cartago, en ese contexto es en el que nació el donatismo.<sup>69</sup>

Tras la persecución de Diocleciano muchos obispos no pudieron/quisieron poner resistencia al edicto y entregaron las Sagradas Escrituras, los objetos litúrgicos y de culto, a éstos se les llamó *traditores*. Si bien los *traditores* marcaron un hecho importante para el comienzo donatista, no fueron ellos la única razón del cisma.<sup>70</sup>

Así, en el inicio del siglo IV a pesar de la relativa estabilidad brindada por la nueva forma de gobierno (Tetrarquía), era momento de dejar el poder en nuevas manos. Los dos augustos deberían abdicar al mismo tiempo. Por lo tanto el 1 de mayo del año 305 Diocleciano y Maximiano declinaron a sus cargos y los nuevos augustos serían sus césares: Galerio y Constancio Cloro, quienes a su vez nombraron césares a Maximino Daya y a Severo.

Lo anterior ocurrió con la primacía en el poder de Galerio ya que, a pesar de ser Constancio Cloro quien llevaba más tiempo como César, fue aquel quien convenció a Diocleciano de nombrar a los nuevos hombres que debían ocupar el

---

<sup>68</sup> Lactancio indica como fue la aplicación de los diferentes edictos en *op. cit.*, p. 106- 108.

<sup>69</sup> Antes del concilio de Nicea I esta vertiente cristiana siempre fue considerada como un cisma, puesto que supone una separación en la obediencia de la Iglesia, no una desviación en doctrina como las diferentes tendencias heréticas.

<sup>70</sup> Conforme desarrolle este escrito, se hablará de todas las razones del cisma donatista y del peligro que representaban para la existencia del Imperio romano.

cargo. Recordemos que esta sucesión no fue por lazos sanguíneos,<sup>71</sup> lo cual dejó fuera del poder y en descontento a los hijos de los dos nuevos augustos.

Ocurrió entonces una nueva distribución de los territorios gobernados por Roma: Constancio Cloro se ocupó de Britania, Galia e Hispania; Severo se hizo cargo de Italia, África y Panonia; Galerio gobernó la zona del Ilírico y Asia Menor; y Maximino algunos territorios de Oriente y Egipto.

Aparentemente la tetrarquía funcionó, pero un año después, en julio del 306, Constancio Cloro murió. En ese momento su hijo Constantino fue proclamado Augusto, por sus tropas en la ciudad de York.<sup>72</sup> Y hubo entonces tres augustos en ese mismo año pero en el mes de octubre, Majencio (hijo de Maximiano) fue proclamado augusto por los pretorianos.

Sin tener más opción para mantener la tetrarquía, Galerio reconoció a Constantino como César. Esto dio como resultado que en el año 306, hubiera cuatro emperadores en Occidente: Severo, quien era el legítimo; Constantino, que había sido aceptado como César por Maximiano; Maximiano, quien por decisión propia volvió a ocupar el cargo de augusto y Majencio que era considerado como usurpador.

El final de la tetrarquía era inminente, ninguno de los hombres en el poder estaba dispuesto a dejarlo, lo que generó una serie de guerras civiles que pusieron punto final a esta forma de gobierno.

En octubre del año 311 murió Diocleciano;<sup>73</sup> en el año 312 Majencio fue derrotado por Constantino; un año después en el 313 Maximino murió; y

---

<sup>71</sup> Véase el modelo de familia romana agnaticia.

<sup>72</sup> Santiago Castellanos, *op. cit.*, p. 108.

<sup>73</sup> Algunos autores utilizan esta fecha para datar la muerte de Diocleciano, sin embargo, hay otro año que es el 313 y algunos más llegan a datar la muerte del emperador hasta el año 316. Hasta el día de hoy no hay consenso entre los historiadores para fechar la muerte de Diocleciano.

Maximiano tuvo una ejecución inducida (suicidio) o directa (ordenada por Constantino); finalmente este venció a Licinio en el año 314.<sup>74</sup>

### 1.3 Constantino “El Grande”, un emperador ¿cristiano?

La figura de Constantino ha generado debates y una historiografía numerosa. Se pueden encontrar apologías sobre su persona, su forma de gobierno, etc., y también quienes ven en él quien provocó la caída de Roma, lo cual ocasiona cierta dificultad al moverse entre las filias y aversiones que hay en torno a este emperador.<sup>75</sup>

Indagar acerca de este periodo es moverse abrupta y peligrosamente entre la Historia y el mito (con todo aquello que representa en las sociedades antiguas y en la misma Historia de las religiones).

---

<sup>74</sup> Estas fechas la he tomado de Santiago castellanos, *op. cit.*, 304 p.

<sup>75</sup> Dos fuentes que describen a Constantino, sus prácticas, creencias, etc., son Eusebio de Cesarea, y Zósimo. Ambas obras totalmente dispares entre sí, tal como la producción historiográfica sobre este emperador. A continuación muestro dos breves semblanzas de Constantino, sólo para evidenciar la polaridad entre las fuentes, así como su posterior incidencia en la visión que se ha desarrollado hasta nuestros días a cerca de este emperador.

Zósimo, un jurista pagano que escribió su obra en el siglo IV, nos legó la descripción de Constantino el Grande como un emperador despiadado, con decisiones que se apegaban a su comodidad y bienestar inmediato, por ello no le importaba romper juramentos, adherirse a una nueva religión, asesinar, etc. Así dejó el siguiente registro: “como su hijo Crispo, quien, según ya dije, había sido honrado con la dignidad de César, incurriese en la sospecha de mantener trato íntimo con Fausta, su madrastra, le quitó la vida sin atender para nada los dictados de la naturaleza. Dado que la madre de Constantino, Helena, se dolía ante tamaña desgracia y llevaba mal la muerte del muchacho, Constantino como para consolarla, remedia este mal con un mal mayor. Pues ordenó calentar desmesuradamente un baño en el que sumerge a Fausta hasta sacarla cadáver. Con tales hechos en la conciencia, además de violaciones de juramentos, se dirige a los sacerdotes, de quienes reclama purificación de sus faltas.” Zósimo, *Nueva Historia*, trad. José M. Candau Morón, Madrid, Gredos, 1992, p. 207-208.

Por el contrario, la descripción que nos ha dejado el biógrafo de Constantino, Eusebio de Cesarea, discrepa totalmente con la anterior. “Eso es lo que él ponía en práctica y proclamaba, como leal y buen servidor, declarándose sin paliativos esclavo, y reconociéndose como siervo del soberano universal. Dios, por su parte, recompensándole al punto, lo hizo señor, amo victorioso y permanentemente adornado con los trofeos logrados ante los enemigos, un emperador tal cual nadie recuerda que haya existido, por lo que haya oído de los antiguos, tan amado de Dios y triplemente bienaventurado, tan piadoso y tan del todo venturoso, que domeñó con toda facilidad más naciones que sus predecesores y condujo hasta el final un imperio indemne.” Eusebio de Cesarea, *op. cit.*, p. 146.

Flavio Valerio Constantino nació en Naissus, actualmente Serbia, su fecha de nacimiento es incierta, se cree que fue entre el año 272 y 280. Fue proclamado augusto por sus tropas en York en 306 (a la muerte de su padre), en un acto falto de legalidad<sup>76</sup> ya que, al ser proclamando por sus tropas, no tenía el reconocimiento del *augusto senior*, fue hasta meses después cuando Galerio lo reconoció como César.

Poco a poco el poder para gobernar a Roma quedó centralizado en una sola persona, Constantino, quien logró la hegemonía hasta el año 324, momento en el cual la Tetrarquía fue totalmente eliminada. Si bien la unidad del Imperio se obtuvo con la derrota de Licinio en Adrianópolis y Crisópolis en el año 324, antes de esta fecha hubo una serie de acontecimientos que marcaron la línea del gobierno de Constantino y su actitud religiosa.

El primer hecho del que hablaré es la batalla que sostuvo Constantino contra Majencio en el otoño del año 312 en el puente Milvio. Acontecimiento por demás relevante para esta investigación, ya que esta batalla estuvo totalmente dotada de simbología, puesto que representó una oportunidad de alianza del emperador con el Dios cristiano mediante una serie de revelaciones que protegerían a Constantino y finalmente lo guiaron hacia la victoria.

En suma, puente Milvio es bastante más que un encuentro militar entre un emperador reconocido y uno que no lo era. Su trascendencia política vino acompañada por el mensaje emanado de la cristiandad, esto es que el destino de la batalla había estado marcado por los designios divinos y, en concreto, por la revelación de Dios al emperador y la conversión de este al cristianismo.<sup>77</sup>

Esa batalla fue un punto de inflexión para la vida política de Constantino. Después de ella cimentó en su gobierno una *pax deorum* bastante peculiar. No sólo quería el bienestar con los dioses del panteón romano, sino también con el Dios cristiano.

---

<sup>76</sup> Santiago Castellanos, *op. cit.*, p. 76.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 118.

La noche anterior a la batalla Constantino tuvo una visión, cuando dormía mediante un sueño se le indicó que debía encomendarse al único y verdadero Dios; su ejército debía presentarse marcado con un emblema, el crismón o monograma con las letras griegas en mayúscula X y P (*christós*)<sup>78</sup>.

Una versión detallada de tal revelación la encontramos en una fuente cercana a la persona del emperador, obra imprescindible para el estudio de esta época, me refiero a Eusebio de Cesarea.

En las horas meridianas del sol, cuando ya el día comienza a declinar, dijo que vio con sus propios ojos, en pleno cielo, superpuesto al sol, un trofeo en forma de cruz, construido a base de luz y al que estaba unido con la inscripción que rezaba: *con éste vence*. El pasmo por la visión lo sobrecogió a él y a todo el ejército, que lo acompañaba en el curso de una marcha y que fue espectador del portento. Y decía que para sus adentros se preguntaba desconcertado qué podría ser la aparición, En esas cavilaciones estaba, embargado por la reflexión, cuando le sorprende la llegada de la noche. En sueños vio a Cristo, hijo de Dios, con el signo que apareció en el cielo y le ordenó que, una vez se fabricara una imitación del signo observado en el cielo, se sirviera de él como de un bastión en las batallas contra los enemigos. Levantándose nada más despuntar el alba, comunica a sus amigos el arcan. A continuación tras haber convocado a artesanos en el oro y piedras preciosas, se sienta en medio de ellos y les hace comprender la figura del signo que ordena reproducir en oro y y piedras preciosas. [...]

Se elaboró de la siguiente forma: una larga asta revestida disponía de un largo brazo transversal colocado a modo de cruz; arriba encima de todo, se apoyaba sólidamente entretejida a base de preciosas gemas y oro una corona, sobre la cual dos letras indicando el nombre de Cristo connotan el símbolo de la salvífica fórmula por medio de los dos primeros caracteres: la *rho* formando una *ji* hacia en medio. Más tarde tomó el emperador la costumbre de llevarlo en el yelmo.<sup>79</sup>

A este suceso se le conoce actualmente como giro constantiniano, pues supone la conversión al cristianismo de este emperador. Sin embargo, es un debate álgido hasta nuestros días, tengamos presente que años más tarde Constantino se hizo representar en un arco ataviado como el dios Sol (arco de Constantino en la actual ciudad de Roma), lo cual no es extraño; recordemos que

---

<sup>78</sup> Hartwin Brand, *Constantino*, trad. de Macarena González, Barcelona, Herder, 2007, p. 48.

<sup>79</sup> Eusebio de Cesarea, *op. cit.*, p 171-172.



la *pax deorum* es un punto clave en la política de Roma. En poco tiempo la religión cristiana perseguida pasó a ser protegida por el Estado.

En este escrito utilizo cuidadosamente el término cristiano, ya que para esta época aún temprana, Constantino, no tenía pleno conocimiento de las distintas vertientes que albergaba el cristianismo. Él se apegó al cristianismo apostólico y debemos recordar que no era una Iglesia uniforme en las postrimerías del siglo IV, ya que para este momento existía una multitud de vertientes cristológicas, tales como los arrianos, pelagianistas y los mismos donatistas, etc., de los cuales hubo seguidores que llegaron cronológicamente hasta el siglo VII.

Otro acto que marcó este giro constantiniano fue el Edicto de Milán del año 313. En él se ordenó cesar la persecución en contra de los cristianos y restituirles sus propiedades. Si bien no se habla de la oficialización del cristianismo apostólico - esto ocurrió años más tarde bajo el mando de Teodosio-, ni de la religión oficial del Imperio, es en este momento cuando el cristianismo recibió la protección del Imperio, hecho que sentó las bases que más tarde se desarrollarían para que esta religión providencialista llegara hasta el día de hoy. He aquí el texto:

Habiéndonos reunido felizmente en Milán tanto yo, Constantino Augusto, como yo, Licinio Augusto, y habiendo tratado sobre todo lo relativo al bienestar y a la seguridad públicas, juzgamos oportuno regular, en primer lugar, entre los demás asuntos que, según nosotros, beneficiarían a la mayoría, lo relativo a reverencia debida a la divinidad; a saber, conceder a los cristianos y a todos los demás la facultad de practicar libremente la religión que cada uno desease, con la finalidad de que todo lo que hay de divino en la sede celestial se mostrase favorable y propicio tanto a nosotros como a todos los que están bajo nuestra autoridad. Así pues, con criterio sano y recto, hemos creído oportuno tomar la decisión de no rehusar a nadie en absoluto este derecho, bien haya sido orientado su espíritu a la religión que cada uno crea la más apropiada para sí, con el fin de que la suprema divinidad, a quien rendimos culto por propia iniciativa, pueda prestarnos en toda circunstancia su favor y benevolencia acostumbrados. Por lo cual, convienen que tu excelencia sepa que nos ha parecido bien que sean suprimidas todas las restricciones contenidas en circulares anteriores dirigidas a tus negociados, referentes al nombre de cristianos y que obviamente resultaban desafortunadas y extrañas a nuestra clemencia, y que desde ahora todos los que desean observar la religión de los

cristianos lo puedan hacer libremente y sin obstáculo, sin inquietud, ni molestias. Hemos creído oportuno poner en conocimiento de tu diligencia esta disposición en todos sus extremos, para que sepas que hemos concedido a los propios cristianos incondicional y absoluta facultad para practicar su religión. Al constatar que les hemos otorgado esto, debe entender tu excelencia que también a los demás se les ha concedido licencia igualmente manifiesta e incondicional para observar su religión en orden a la conservación de la paz en nuestros días, de modo que cada cual tenga libre facultad de practicar el culto o alguna religión.

Además, hemos dictado, en relación con los cristianos, la siguiente disposición: los locales en que anteriormente acostumbraban a reunirse, respecto a los cuales las cartas enviadas anteriormente a tu negociado contenían ciertas instrucciones, si alguien los hubiese adquirido con anterioridad, bien comprándoselos al fisco, bien a cualquier persona privada, les deben ser restituidos a los cristianos sin reclamar pago o indemnización alguna y dejando de lado cualquier subterfugio o pretexto.[...]

Todo esto se hará para que, según hemos expresado más arriba, el favor divino que nos asiste y que en tan graves circunstancias hemos experimentado actúe siempre de manera próspera en nuestras empresas con el consiguiente bienestar general. A fin de que puedan llegar los términos del decreto, muestra de nuestra benevolencia, a conocimiento de todos, deberás ordenar su promulgación y exponerlo en público en todas partes para que todos los conozcan, de modo que nadie pueda ignorar esta manifestación de nuestra benevolencia.<sup>80</sup>

He citado este edicto por la importancia que reviste para este escrito, puesto que supone que todas las religiones (esto evidentemente incluye a las variantes del cristianismo que existían) eran aceptadas y toleradas por el Imperio. Se dio la libertad de culto y práctica a todos los habitantes de Roma, porque se mandó a poner el edicto en todos los lugares donde la gente letrada pudiera tener acceso a él, para que los favores de los dioses los obtuvieran para la población romana, para el emperador y para la misma ciudad.

Lo anterior hace suponer que todas las prácticas eran aceptadas, sin importar filiación doctrinal. Por lo tanto los cristianos no eran la excepción. Empero debemos preguntarnos para qué cristianos es este edicto y si Roma así como sus

---

<sup>80</sup> Lactancio, *op. cit.*, p. 203-206.

gobernantes eran conscientes de la existencia de diferentes cristianismos y de la discrepancia entre sus prácticas.

No resultaría extraño que Constantino, como los anteriores emperadores, no entendiera las diferencias entre los cristianos durante sus primeros años como augusto, razón por la que en el edicto de Milán no hace distinción alguna entre ellos. Pero sus afanes políticos le obligaron muy pronto a notar que sus ambiciones por ser reconocido como autoridad entre los cristianos no encontraría iguales resultados entre las múltiples vertientes entonces en boga entre ellos; [...] Ciertamente a Constantino no sólo no le resultaba de utilidad tales vertientes anárquicas sino que más le convenía evitar a toda costa su proliferación.<sup>81</sup>

Dado el contexto se supondría que la existencia de los donatistas sería bienvenida dentro del orbe romano, pero qué motivó a Constantino a combatir esta secta, ya que como acabo de demostrar, en el edicto proveyó de plena libertad de culto no sólo a los cristianos, sino a todas las religiones que albergaba Roma y años más tarde dio prioridad al catolicismo frente al donatismo, vertiente que más tarde trató de eliminar totalmente.

Al final de sus días Constantino fue bautizado cristiano por un obispo arriano, ¿qué lo llevó a apoyar al cristianismo apostólico frente a las demás vertientes? Para responder a tal interrogante, se pueden hacer dos conjeturas; la primera de ellas nos remitiría solamente al ámbito político, económico y de poder en Roma; la segunda a un pleno desconocimiento del cristianismo que aún se encontraba en proceso de unificación.

Durante el gobierno de Constantino se adoptaron medidas para lograr mantener la estabilidad del Imperio. Recordemos que Roma recientemente había sido gobernada por una tetrarquía y una multitud de hombres que de forma legítima o ilegítima trataron de llegar al poder, por lo cual Constantino tuvo que enfrentarse a ellos hasta que logró concentrar el poder en su persona y con ello dar una estabilidad (efímera) al Imperio.

---

<sup>81</sup> Roberto Sánchez Valencia, *De la heterodoxia a la ortodoxia. Hacia una historia hermenéutica de los dogmas nicenos*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, p. 199.

Una de las primeras medidas del nuevo *imperator* en el ámbito económico fue la introducción del sólido, una moneda de oro que dio seguridad al sistema. El comercio se mantuvo en términos generales como lo había dictaminado Diocleciano.

Los impuestos no sólo se cobraban en especies (en productos alimenticios, o, más raramente, en artículos manufacturados, como ropa para el ejército) sino también en oro. A partir del siglo IV, la porción recaudada en efectivo se incrementó considerablemente, en gran medida debido a que las inflaciones anteriores se habían estabilizado.<sup>82</sup>

En ésta materia, a pesar de lograr contener las fluctuaciones monetarias y con ello la inflación, los gastos del Imperio fueron en aumento. La construcción de Constantinopla fue un fuerte peso que solventar mediante los impuestos. Aunado a esto también se erigieron templos católicos y se inició la veneración de reliquias, todo esto auspiciado por el Estado. Recordemos que la madre de Constantino, hoy venerada como santa Elena, fue quien afirmó haber encontrado astillas de la cruz de Cristo y ubicó el Gólgota y con ello dio inicio el culto a las reliquias.

Aún hay un hecho dentro del gobierno de Constantino que es necesario para esta investigación, me refiero al Concilio de Nicea en el año 325, primer concilio que podemos llamar propiamente ecuménico<sup>83</sup> y fue el mismo Constantino quien financió y protegió a los integrantes de esta reunión.

No existen actas de Nicea I, pese a ello, a través de algunos de sus participantes se sabe que se congregaron alrededor de 318 obispos, lo cual era un número simbólico que hace referencia a los sirvientes que entregó Abrahám a

---

<sup>82</sup> Chris Wickham, *op. cit.*, p. 137.

<sup>83</sup> Norman Tanner, explica que el concilio solamente se denominó grande y sagrado, el termino ecuménico lo adquirió a través de los dos siguientes concilios que lo llamarón así (Constantinopla I Y Éfeso); la confirmación de dicho adjetivo fue en Constantinopla II. *Vid.*, Norman Tanner, *Los concilios en la Iglesia, breve historia*, trad. de Federico de Carlos Otto, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2003, 139 p.

Dan, para rescatar a Lot. Hoy en día se piensa que el número de asistentes en el concilio de Nicea I fue de 250 a 300.<sup>84</sup>

El resultado del mencionado concilio fue el credo niceno, donde plasmaron los principios básicos del catolicismo, se definió lo que era válido dentro del Imperio, se trató de dar unión al cristianismo apostólico, desligándolo de las demás vertientes cristianas existentes en ese momento; se refutó principalmente al arrianismo, que posteriormente sería considerado como una de las grandes herejías en la Iglesia. Se elaboró un corpus exacto y simplificado de los preceptos cristianos católicos aceptados por el Imperio, para que la sociedad romana pudiese aprenderlos expeditamente y se apegara a ellos en creencias y prácticas.

Finalmente, tras haber favorecido ampliamente la religión católica y dejar el camino, para que esta religión fuera oficializada, Constantino el Grande murió inesperadamente el 22 de mayo del año 337 en Anciro, cerca de Nicomedia. Fue enterrado en su ciudad, Constantinopla, en la iglesia de los Santos Apóstoles que él mismo había mandado construir.<sup>85</sup> Fue tan repentino e inesperado el deceso de éste, que durante meses se siguió gobernando en nombre del emperador ya muerto.

A lo largo de este primer capítulo, he explicado el contexto en el que nació y se desarrolló el donatismo, esto a través de diferentes factores propios de la sociedad, ya que he hablado de la economía por la cual atravesaba el Imperio, las formas de gobierno que se implementaron, los malestares de la población romana y aspectos religiosos concernientes a la antigua Roma.

Todo lo anterior dio como resultado una sociedad que abrazó diferentes formas religiosas, entre ellas el cristianismo, del cual solamente abordaré la línea que fue trazada por los donatistas durante el gobierno de Constantino.

---

<sup>84</sup> Cf. En: *Ibid.*, p. 29.

<sup>85</sup> Antonio Pérez Aparicio, *op. cit.*, p. 107.

Es importante recordar que a pesar de ser Constantino quien favoreció al cristianismo católico, el contexto que se gestó desde la época de Diocleciano específicamente en el ámbito económico fue imprescindible en la población del Imperio para que desarrollara y vertiera sus necesidades y deseos en una religión que en un primer plano podía aminorar el malestar de esta sociedad.

## Capítulo 2

### 2. El fenómeno del donatismo

En este segundo capítulo hablaré de las causas del cisma donatista. Para eso será necesario estudiar los orígenes de esta vertiente cristológica. También haré un rastreo de sus raíces hundidas en el rigorismo así como de los principales pensadores de esta vertiente. Lo anterior hace precisa que paralelamente haga un análisis de las fuentes antidonatistas.

Me resulta primordial una exhaustiva lectura, análisis e interpretación de los escritos de Patrística que se escribieron sobre el donatismo. Muchos de estos autores de la Antigüedad Tardía sólo han llegado a nosotros a través de las refutaciones de sus detractores.

La patrología es aquella parte de la historia de la literatura cristiana que trata de los autores de la antigüedad tardía que escribieron sobre temas de teología. Comprende tanto a los escritores ortodoxos como a los heterodoxos aun cuando se ocupe preferentemente de los que representan la doctrina eclesiástica tradicional, es decir, de los llamados Padres y Doctores de la Iglesia.<sup>86</sup>

Las fuentes y el tratamiento de ellas es parte fundamental de este trabajo y aunque la Patrística constituye gran parte de los cimientos del presente escrito, como se distinguirá en este capítulo, no se debe olvidar a otros autores que nos ayudarán a vislumbrar los diferentes aspectos de la importancia que constituía Cartago y el mismo continente africano como parte del Imperio y de la romanización que ocurrió en estos lugares, por lo tanto, captar las diferentes causas de sus pobladores para adherirse a dicho fenómeno, y conocer cuál era la preocupación del Estado romano para frenar el cisma donatista.

---

<sup>86</sup> Johannes Quasten (coord.), *Patrología I Hasta el concilio de Nicea*, ed. española de Ignacio Oñatibia, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, p 1.

Para profundizar en el papel que representaban los territorios de dominación romana en África, presentaré una breve génesis de Cartago, lugar donde nació y comenzó a propagarse el cisma donatista a diferentes partes del Imperio. No obstante, la preponderancia de Cartago no significaba que no hubiera ya más lugares con amplios sectores de sociedad que profesaba el cristianismo como religión “Además de Cartago, había en África otros centros con fuerte presencia cristiana como Tysdrus, Hadrumetum, Lambesi y Uthina. En Mauritania había también comunidades cristianas”.<sup>87</sup>

El donatismo nació en el continente africano, en la ciudad Cartago, sitio que hoy se encuentra en las proximidades de Túnez. Su fundación se remonta al siglo IX a.C.,<sup>88</sup> este fue uno de los establecimientos que instauraron los fenicios a lo largo de la costa norteafricana. Con el paso del tiempo Cartago peleó por el predominio comercial y de mando con otras ciudades griegas, fenicias, etruscas, etc. Fue dos siglos después que logró tener el preponderancia sobre las demás ciudades fenicias del Mediterráneo Occidental.

Cartago dejó de ser una factoría comercial y buscó un nuevo aliado que prontamente encontró en Roma, ya que tenían un enemigo en común, la fortaleza de algunas ciudades griegas como Tarento. Así inició una relación de intereses entre ambos territorios hacia el año 264 a. C.<sup>89</sup>

El papel de Cartago como dominio romano en África fue estratégico ya que era el cruce de las vías entre Oriente y Occidente, además gozaba de poderío comercial y contaba con tierras fértiles, las cuales podían proveer de alimento a sus habitantes y exportar a diversas ciudades: “África era, como ya se ha dicho,

---

<sup>87</sup> Aunque la conquista de los territorios africanos ocurrió desde épocas tempranas, la romanización en África penetró profundamente en la época Imperial. Véase Claudio Moreschini, *Patrología. Manual de literatura cristiana antigua griega y latina*, trad. de José María Hernández Blanco, Salamanca, ed. Sígueme, p. 179- 207.

<sup>88</sup> José Manuel Roldán Hervás, *op. cit.*, p 111- 124.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 112- 114.



una de las principales fuentes de productos agrícolas y artesanales del Imperio romano tardío. Su grano y su aceite nutrían a Roma de impuestos [...]”.<sup>90</sup>

Tras las tres Guerras Púnicas, Cartago se convirtió en una provincia de Roma en el año 147 a.C., puesto que el gobierno romano buscó tener una administración directa de esos territorios en que tenía intereses políticos, económicos, etc., los cuales emanaban de las necesidades y deseos de su población, ya que era imprescindible satisfacer de alimento, servicios públicos, etc., a sus habitantes.

Durante la dinastía Flavia la defensa de la frontera con África estuvo a cargo de la legión *III Augusta*, puesto que no representaba ningún problema para Roma.

En el periodo de los Antoninos tuvieron que defender las fronteras, especialmente durante el gobierno de Marco Aurelio, sin embargo, ello no fue una constante en la frontera con África, porque durante su gobierno sólo hubo necesidad de sofocar algunas rebeliones internas en Egipto.

Al finalizar el tiempo de los Antoninos en el poder, llegó una nueva dinastía a Roma, los Severos, quienes tuvieron su origen en el africano Lucio Septimio Severo. Durante la estancia en el poder de esta familia, los límites del Imperio no tuvieron grandes modificaciones. Fue hasta el final del gobierno de Severo Alejandro que la frontera de Oriente y la renano-danubiana fueron atacadas de forma abrupta y alarmante, hasta que el emperador y su madre fueron asesinados en un motín, poniendo fin al gobierno de cuarenta años de los Severos.

Con la caída de la dinastía de los Severos, inició la crisis del siglo III y con ello la Anarquía militar. Ya que desde la muerte de Severo Alejandro (235) hasta la instauración de Diocleciano (285), fue efímera la estancia en el gobierno de muchos de los emperadores de este periodo.

---

<sup>90</sup> Peter Heather, *op. cit.*, p. 63.

Si bien la Anarquía evidenció la falta de estabilidad en el terreno político de Roma, es sintomático que esa falta de unidad se hizo presente en las demás vertientes que conformaban todo ese aparato complejo que resultaba el Imperio romano.

En las fronteras fueron constantes los ataques, por ejemplo los de los persas en el Éufrates y los pueblos bárbaros en la parte septentrional del territorio romano. Hacia el año 253 había un desgastado aparato estatal que luchó por mantener sus límites, sin embargo, poco a poco fueron perdiendo territorios en todas las direcciones del vasto territorio de Roma.

[...] era, sin duda la defensa de las fronteras la tarea más urgente: alamanes, francos y sajones habían roto por varios puntos el *limes* renano y assolaban amplias regiones del occidente del Imperio, llegando en sus correrías hasta Hispania y el norte de África. En el Danubio, mientras tanto, otros grupos de bárbaros –cuados, marcomanos, carpos y godos- , rotas las defensas, circulaban libremente por las provincias de Dacia, Mesia y Tracia. También por el mar, los godos, provistos de barcas, habían extendido sus pillajes desde el mar Negro a las costas de Asia Menor. En África del norte, desguarnecida tras la disolución por Gordiano III de la legión III augusta, las tribus nómadas bereberes avanzaron, desde los bordes del desierto, sobre las provincias de Numidia y Mauritania. Pero sobre todo, era preocupante la frontera oriental, donde el rey persa Sapor I había reemprendido sus ataques sobre el territorio romano...<sup>91</sup>

En la antesala del fin de la crisis del siglo III, se encuentran los emperadores ilirios: Caro, Carino y Numeriano, quienes gobernaron en este orden del año 282 al 285, fecha en la cual Diocleciano fue proclamado por sus tropas.

Durante el gobierno de los emperadores ilirios se logró mantener gran parte de sus fronteras, si bien se perdieron algunos territorios, en la provincia de África se preservó la unidad territorial. *Ergo*, la constante e imperante necesidad fue mantener el territorio conquistado librando batallas que debilitaban la economía, la sociedad y el poder de cada gobernante.

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 416.

En este contexto es importante la presencia que tenía África romana, puesto que históricamente ostentó una posición y situación privilegiada en diferentes aspectos dentro Roma. En el Mediterráneo, pocas ciudades podían abastecerse de alimento sin tener que importarlo y en general no podían satisfacer todas sus necesidades, por ello eran importantes las provincias. La flota cerealista de África fue la que proveyó al Imperio romano durante un largo tiempo, un ejemplo es que en el siglo V Constantinopla llegó a importar 175.200 toneladas de trigo, por año, de África<sup>92</sup>.

La ciudad de Cartago era percibida como punto de referencia, puesto que geográficamente, políticamente y en el ámbito eclesiástico era de donde se irradiaba el dominio sobre las demás metrópolis africanas.

Si bien no se sabe con exactitud cuándo fue que se introdujo el cristianismo en África, se ha dividido generalmente en tres periodos donde el tercero de ellos inicia con los escritos de Tertuliano hacia el siglo II.<sup>93</sup>

Nosotros no sabemos nada de precisión sobre la evangelización de África, bruscamente, al fin del II siglo, aparece la Iglesia de Cartago, enteramente constituida, con un número imponente de fieles, una jerarquía casi completa, los cementerios, los lugares de reunión, un culto organizado [...].<sup>94</sup>

Así queda manifiesta la importancia del lugar donde nació y se desarrolló el donatismo. La influencia de este movimiento va más allá de los dominios territoriales, éstos cismáticos llegaron a preocupar a diferentes emperadores, haciendo que Constantino fuera el primero que actuó contra ellos.

---

<sup>92</sup> Véase Peter Brown, *op. cit.*, 267 p.

<sup>93</sup> Las traducciones del francés al español que se encuentran en este capítulo han sido realizadas por mi.

<sup>94</sup> Nous ne savons rien de précis sur l' évangelisation de l' Afrique, brusquement, á la fin du II<sup>e</sup> siècle, apparaît l' Église de Carthage, entiérement constituée, avec un nombre imposant de fidèles une hiérarchie presque complète, de cimetières, des lieux de réunion, un culte organisé [...]. En Paul Monceaux, *Histoire littéraire de l' Afrique chrétienne depuis les origines jusqu' a l' invasion arabe*, t. "Tertullien et les origines", París, ed. Ernest Leroux, 1901, p. 3.

En un principio pareció fácil el sofocar este movimiento [...] fue adquiriendo proporciones gigantescas y llegó a preocupar a los emperadores. Todos los jueces a quienes apelaron los donatistas resolvieron contra ellos.

Ante todo acudieron con Constantino. [...] Finalmente, exigieron que el emperador personalmente decidiera, y él decidió en contra de los donatistas.<sup>95</sup>

Una vez que he explicado la estratégica situación de la ciudad de Cartago como conquista romana y el uso de las fuentes de patrística para este texto, proseguiré con el inicio de la escisión donatista y el posterior desarrollo de esta divergencia.

### *2.1 Sínodo de Cartago (312). Nacimiento oficial del donatismo y sus raíces doctrinales*

Los cimientos del cisma donatista se encuentra oficialmente en el sínodo de Arles del año 312, aunque recibió el nombre como tal hasta el año 313 a manos de su dirigente Donato de Cartago. La génesis de este nacimiento es la siguiente. En el año 311, al morir el obispo Mensurio, algunos obispos se apresuraron a ordenar a su sucesor, para eso eligieron al diácono Ceciliano. Sin embargo, se le acusaba y a algunos de los obispos que lo ordenaron, de ser *traditor*, nombre que se les dio a quienes entregaron los objetos de culto y libros sagrados a los fiscales y al ejército romano, durante la primera persecución de Diocleciano.<sup>96</sup>

A partir del momento en que se ordenó a Ceciliano y se levantaron en su contra los sectores más rigoristas de la Iglesia, instaron a celebrar un concilio en Arles en el año 312. En dicha reunión hubo 70 obispos de Numidia,<sup>97</sup> quienes declararon nula la elección de Ceciliano y en su lugar designaron a Mayorino, pero

---

<sup>95</sup> Bernardino Llorca, *Manual de Historia eclesiástica*, Barcelona, 1966, p 148.

<sup>96</sup> Más adelante se hablará más sobre los *traditores* puesto que constituyen la esencia de este cisma.

<sup>97</sup> Esta cifra la tomé del texto de: Angelo Di Bernardino, "literatura donatista", en Quasten (Coord.), *op. cit.*, p. 132.

este murió rápidamente y su sitio fue ocupado por Donato, quien dio el nombre al cisma que se había creado con la Iglesia apostólica, el donatismo.

Ante la lucha del catolicismo por lograr la unidad de la Iglesia, los donatistas decidieron recurrir a Constantino quien, en el año 313 convocó a un sínodo en el cual reunió a un número considerable de obispos, donde a pesar de ser los obispos de Oriente quienes concentraban el poder, fue el obispo de Roma, Milcíades, quien aconsejó a Constantino una resolución desfavorable para el donatismo. El resultado de dicha reunión favoreció a Ceciliano; no conformes con esto, los cismáticos apelaron nuevamente a Constantino un año después sin éxito alguno, pues nuevamente se favoreció a Ceciliano.

Si bien la elección de Ceciliano supone el nacimiento del donatismo, no fue la única causa de este cisma. Conforme ocurrió el cisma donatista, encontraremos otros momentos álgidos que hicieron más grande la brecha entre estas dos facciones del cristianismo.

Otra arista que nos muestra esta divergencia del cristianismo, no la encontramos en el ámbito de la lucha por el poderío de la naciente Iglesia, tampoco estaba ligada al ámbito de la patrística, tenía que ver con la sociedad africana como parte del Imperio romano: los circunceliones. La razón del apoyo de este sector al donatismo se encuentra en cómo vivían la dominación romana, es decir como “súbditos” del Imperio se veían obligados a determinada forma de vida para abastecer las necesidades de Roma y su población.

[...] el fervor donatista se nutría en buena parte del resentimiento antirromano, muy difundido en África entre la población más menesterosa, oprimida por los excesos del fiscalismo romano y reducida a la más agobiante miseria. Para esta población el Imperio romano era un instrumento del diablo, una fuerza resueltamente anticristiana por lo que muchos en África desaprobaban el modo como Constantino había encauzado la relación entre la Iglesia y el Imperio.<sup>98</sup>

---

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 133.

Con ello quiero analizar otro factor que se encuentra en el desarrollo del donatismo, porque un hecho es que muchos de los seguidores del cisma eran circunceliones, gente del extracto más bajo social y económico en África, razón por la cual se unieron a un movimiento que a la postre se hizo antirromano, ponía en tela de juicio el poder de la Iglesia de Roma, el poder imperial, etc.

Tenían también los donatistas en casi todas sus iglesias una clase inaudita de hombres maleantes y perversos, que hacían profesión de continencia y eran llamados *circunceliones*, y estaban repartidos por cuadrillas por casi todas las regiones de África. Envenenados por falsos doctores, soberbios, audaces y temerarios hasta la ilicitud, ni a los suyos ni a los demás perdonaban nunca, impidiendo hasta el legítimo ejercicio del derecho entre los hombres. Los que no se doblegaban a sus caprichos recibían gravísimos daños [...].<sup>99</sup>

Ahora es tiempo de hablar de la persecución de Diocleciano que dio pie a la existencia de los *traditores* y al resurgimiento de las ideas rigoristas y montanistas de las que habían embebido los sectores más extremistas de la Iglesia de aquellos años y evidenciar la crisis social y espiritual que vivían los habitantes de África.

A finales del siglo III, Diocleciano, alentado por el César Galerio (de acuerdo con fuentes como Eusebio de Cesarea y Lactancio),<sup>100</sup> comenzaron las acciones en contra de los cristianos quienes durante un periodo habían gozado de relativa paz. Dichas persecuciones se fueron haciendo más radicales y los edictos más específicos e intolerantes en contra de este sector de la población, hasta que la gran persecución inició con el edicto del año 303:

Se busca el día favorable y propicio y resulta elegida la fiesta de las Terminales, que se celebran el 23 de febrero, como si con ello se quisiese poner término a nuestra religión. *Aquel día fue la causa primera de la muerte, la causa primera de los males.* [...] cuando la luz era aún tenue se presentó de improviso en la iglesia el prefecto acompañado de los jefes y tribunos militares y de los funcionarios del fisco. Arrancan las

---

<sup>99</sup> San Posidio, "vida de San Agustín" en San Agustín, *La Ciudad de Dios*, trad. Santos Santamarta del Río, et al., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, p. 1081.

<sup>100</sup> Para el inicio, desarrollo y fin de la persecución que inició Diocleciano, hay dos fuentes primarias que nos relatan detalladamente ese periodo, Eusebio de Cesarea, *op. cit.*, 423 p. Y Lactancio, *op. cit.*, 213 p.

puertas y buscan las imágenes de Dios; descubren y queman las Escrituras; se les permite a todos hacer botín; hay pillajes, agitación carreras.<sup>101</sup>

La persecución que emprendió Diocleciano en el año 303 no fue la primera en contra de los cristianos, ni la más sangrienta, pero sí una de las más largas ya que duró hasta aproximadamente el año 313, fue el Edicto de Milán el que puso fin definitivo en todo el imperio a la persecución.

En medio de la agitación social que se vivía y en un periodo muy corto se promulgaron edictos que suprimían la libertad de creencias y prácticas cristianas, tratando de regresar a las antiguas tradiciones con el fin de obtener el favor de los dioses para Roma.

Fue en esa tensión en la que algunos creyentes de la fe cristiana decidieron enfrentar o acatar las órdenes del emperador que gobernaba su territorio. Sin saber que eso desencadenaría diferentes posturas dentro de la misma Iglesia que los vería como hombres y mujeres ejemplares o laxos, dignos de admiración o condenados al desprecio y vergüenza.<sup>102</sup>

A través de Lactancio, sabemos que la primera persecución de Diocleciano fue por una consulta que les hizo a los dioses, se realizó el sacrificio para obtener respuesta de las divinidades, sin embargo, no se obtuvo contestación alguna. Ante la imposibilidad de tener contacto con los dioses y sus favores, quien realizaba el culto señaló la presencia de los cristianos como causa de la negación de los dioses.

Ante esto, Diocleciano ordenó que todos los empleados del palacio realizaran sacrificios para los dioses so pena de azotes si desobedecían la orden; también se obligó a todos los soldados a sacrificar, con la pena de expulsión si se negaban a hacerlo.

---

<sup>101</sup> Lactancio, *op. cit.*, p. 100- 101.

<sup>102</sup> Angelo di Bernardino, *op. cit.*, p. 131- 136.

En ese escenario se hizo el primer edicto del año 303. La batalla en contra del cristianismo comenzaba nuevamente, ya que Galerio alentó al emperador, diciéndole que los cristianos eran un peligro para el bienestar de Roma, por lo tanto se mandó colocar ese edicto en todos los sitios públicos para que nadie quedara exento de seguirlo. En dicho documento no se condenaba a muerte a los cristianos, lo que se pidió era la destrucción de las iglesias, libros sagrados y objetos de culto.

Dentro de esa serie de persecuciones se culpó a los cristianos de provocar un incendio en el palacio imperial, por lo tanto las leyes en contra de este sector social fueron cada vez más fuertes, se les retiró de puestos públicos, se les obligó a sacrificar, a entregar los objetos sagrados, etc. Entonces dentro de la Iglesia se comenzó a llamar a aquellos que entregaban las Escrituras y los objetos litúrgicos *traditores*, puesto que los “verdaderos” cristianos debían estar dispuestos al martirio, antes que claudicar ante el embate de las persecuciones.

El acto de entregar las Escrituras significó una escisión abierta con la Iglesia católica puesto que se les consideró como *lapsis*, término que se utilizaba para designar a aquellos “relajados” en la práctica cristiana, quienes sucumbieron en la fe ante la presión de las persecuciones.<sup>103</sup>

Es necesario que mencione que conforme se desarrolló la persecución, hubo diferentes maneras en las que el Estado obligó a los romanos a rendir culto y por lo tanto lealtad a los antiguos dioses y con ello al mismo Imperio.<sup>104</sup> Entre esas opciones para estar con o en contra del Estado se encontraban los *mártires*<sup>105</sup> y los *libellus*.<sup>106</sup>

---

<sup>103</sup> René Latourell, *et al.*, *Diccionario de Teología fundamental*, trad. Salvador Pié- Ninot, Madrid, Ediciones Paulinas, 1992, p. 105.

<sup>104</sup> La relación que existía entre el Estado y la religión y la importancia de vínculo del cual dependía la misma Roma ya la he explicado en el primer capítulo.

<sup>105</sup> Eran quienes defendían o reafirmaban su fe ofreciendo en sacrificio su vida.

<sup>106</sup> Los *libellus* eran una especie de acta que daban las autoridades a quienes habían accedido a sacrificar a los dioses, sin embargo, este documento también se podía obtener pagando determinada cantidad.



Conforme transcurrió el tiempo los edictos eran más específicos y la persecución más voraz, ya que no bastó simplemente con sacrificar en honor de los dioses, ni con entregar las Escrituras. El ejército empleó una serie de torturas en la mayor parte del Imperio, lo que cobró la vida de cristianos católicos, si bien no era la primera vez que ocurría en Roma, esta vez era de forma sistemática.

En todos los territorios orientales donde mandaba Diocleciano y Galerio, y en el imperio occidental, bajo el cetro de Maximiano, es decir Italia, África, España, fueron realmente arrasadas un sinnúmero de iglesias; innumerables tesoros de manuscritos cristianos perecieron pasto de llamas, bibliotecas enteras y archivos cristianos de Roma y de innumerables ciudades desaparecieron con pérdida irreparable. [...] Multitud de cristianos apóstatas, temerosos y cobardes, no dudaron en entregar espontáneamente estos tesoros a trueque de salvar sus vidas.

<sup>107</sup>

Ante tales actos comenzó una disputa entre los cristianos acerca de lo que era correcto hacer, la vertiente más rigorista creó el cisma del donatismo, puesto que retomaron las raíces de un movimiento impulsado siglos atrás, el montanismo. Más tarde encontraron la pluma y la hábil mente de Tertuliano, de quien tomaron muchas ideas cuando comenzó a defender y practicar los principios de la naciente Iglesia en su obra *El apologético*.<sup>108</sup>

El donatismo se apegó a dos movimientos que fueron el montanismo y el tertulianismo, ambos cimentados en ideas rigoristas. El montanismo surgió hacia el año 172 d.C. en Frigia, por ello también se conoce como el error o desviación de los frigios o catafrigios. Esta vertiente cristiana tuvo en un hombre llamado Montano a su líder, quien se autodenominó como paráclito.<sup>109</sup> Él junto con dos mujeres, Maximila y Priscila, comenzaron a profetizar que el fin del mundo era

---

<sup>107</sup> Bernardino Llorca, *op. cit.*, p. 320.

<sup>108</sup> Tertuliano Quinto Septimio Florencio, *El apologético*, trad. Gonzalo San Marín Lastra, Santiago de Chile, Ercilla, 1938, 190 p.

<sup>109</sup> Según Labriolle, Paráclito es un sinónimo de Espíritu Santo, de ahí que esa denominación junto con los momentos de éxtasis en los que profetizaba Montano, fueran la causa de que cada vez más gente se adhiriera al movimiento. Véase Pierre Champagne de Labriolle, *La crise montaniste*, París, editeur Ernest Leroux, 1913, p. 55.

próximo y con ello la llegada de Dios a la tierra estaba cerca, por ello debían estar preparados para la *Parusía*.

El rigorismo de esta vertiente se enfocaba en acercarse e imitar la perfección de Cristo a través de llevar una vida de mortificación intensa. Para ellos era necesario practicar largos ayunos, la renuncia al matrimonio, aceptar que no había perdón de los pecados más graves, mismos que más tarde constituirían los pecados capitales. Un punto imprescindible era el martirio y no huir de él, incluso buscarlo y estar dispuesto a soportarlo. También se prohibía el ornato en las mujeres, aceptar cualquier cargo público, tener obras de arte, etc.

1 Apartarse de las costumbres introducidas en las comunidades cristianas, y ejercitarse en una mortificación intensa de sí mismos, con la renuncia al matrimonio y el ejercicio del riguroso ayuno. El poco tiempo que faltaba hasta la venida de Cristo debía pasarse en la mortificación y el ayuno.

2 Debían estar siempre dispuestos al martirio y aun buscarlo. Por esto prohibían ocultarse de la persecución.

3 *No debía esperarse el perdón de los pecados*. Es el punto más típico del rigorismo montanista, según el cual los llamados pecados capitales (homicidio, adulterio, apostasía) no podían ser perdonados.

4 Otros preceptos secundarios: prohibición del ornato en las mujeres, de aceptar cargos públicos, de poseer obras de arte.<sup>110</sup>

Las predicaciones de Montano y de sus sacerdotisas comenzaron a tener relevancia y a ser compartidas por una gran cantidad de personas, ya que creían ser inspirados por el cielo y llegaron a decir cuál sería el lugar donde se presentaría Cristo. Ante tal hecho, los seguidores de esta secta se dieron cita en ese sitio. Sin embargo, eso no ocurrió, a pesar de ello la gente siguió creyendo en esta doctrina: “Se anunció que la próxima venida de Cristo tendría lugar en el llano

---

<sup>110</sup> Bernardino Llorca, *Manual de Historia eclesiástica*, Barcelona, 1996, p. 76.

de Pepuza, y en efecto acudieron allá grandes masas. A pesar del desengaño sufrido, la secta fue creciendo".<sup>111</sup>

Finalmente el montanismo sobrevivió a la muerte de sus predicadores. No se sabe a ciencia cierta hasta qué año perduró en Oriente y en Occidente. Años más tarde Tertuliano, lo llevó a la práctica hasta que constituyó su propio grupo en escisión con la Iglesia apostólica: el tertulianismo.

El tertulianismo nació en el año 213 y se unió al montanismo para después formar su propio grupo que recibió este nombre y perduró hasta la época de otro de los grandes padres de la Iglesia, San Agustín de Hipona.

Tertuliano decidió apegarse a las ideas montanistas en el año 20, año en el que se separó del catolicismo con el objetivo de dejar de lado el laxismo que veía en esta vertiente. Sin embargo, poco después de tomar muchas de las ideas y prácticas del montanismo, se separó de esta corriente en el año 213 (de acuerdo con Paul Monceaux), y fundó su propio grupo que tenía ideas aún más rigoristas, aunque en cuanto al dogma no tenía grandes divergencias, nunca llegó a proclamarse Paráclito ni profeta a diferencia de Montano. Al contrario, el cristianismo católico encontró en él a uno de sus más fervientes defensores a través de sus primeros escritos.<sup>112</sup>

En el apartado siguiente hablaré de Tertuliano, su biografía, obras y doctrina que nos legó, así como de los puntos esenciales que fueron retomados por los donatistas para constituir el cisma.

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>112</sup> Paul Monceaux, t. I, *op. cit.*, p. 177-193.

## 2.2 El donatismo a través de la patrística latina: Tertuliano

Quinto Septimio Florencio Tertuliano nació hacia el año 155, probablemente en la ciudad de Cartago. Provenía de una familia pagana, la cual le proporcionó estudios en Derecho, lo que le llevó a adquirir gran fama como jurista. Se convirtió al cristianismo en el año 193 y a partir de ese momento todo su pensamiento y sus dotes de abogado, estuvieron al servicio del cristianismo. Hacia el año 213 podemos ubicar su separación con la Iglesia católica, puesto que años más tarde pasó abiertamente al montanismo.<sup>113</sup>

Comenzó su labor literaria en defensa del cristianismo apostólico a partir del año 195. Su obra comprende aproximadamente 31 títulos. La primera parte de estos escritos pueden ser considerados como apologéticos: *A los paganos, El apologético, El testimonio del alma, A Scapula, Contra los judíos, La prescripción de los herejes, Contra Marción, Contra Hermógenes, Contra los valentinianos, Sobre el bautismo, Scorpiace, Sobre la Carne de Cristo, La resurrección de la carne, Contra Práxeas y Sobre el alma.*<sup>114</sup>

La segunda parte abarca temas de disciplina, moral y áscesis: *A los mártires, Los espectáculos, Sobre el vestido de las mujeres, Sobre la oración, Sobre la paciencia, Sobre la penitencia, A su mujer, Exhortación a la castidad, La monogamia, Sobre el velo de las vírgenes, La corona, Sobre la huída de la persecución, Sobre la idolatría, Sobre el ayuno, Sobre la modestia y Sobre el manto.*<sup>115</sup>

Un primer acercamiento a la obra de Tertuliano deja clara la tenacidad con la que defendió el cristianismo bajo postulados que trabajó una mente educada en

---

<sup>113</sup> Johannes Quasten, *op.cit.*, p. 546.

<sup>114</sup> La división de obras la hice tomando como punto de partida el texto de Johannes Quasten, *Op cit.*, p. 546-635. Aunque la clasificación más común que se hace de las obras de Tertuliano es en tres: apologética, polémicas y moral, un ejemplo es la clasificación de Gonzalo San Martín Lastra, "introducción", Tertuliano, *El apologético*, Santiago de Chile, ed. Arcilla, 1938, p. 11-12.

<sup>115</sup> *Ibidem.*

jurisprudencia, ya que debate en el terreno ideológico con una postura totalmente racional.

La apologética tiene por si misma un objetivo,<sup>116</sup> el cual es claro en todos los escritores que siguen esa causa. Lo que resulta notorio en Tertuliano es la forma con la se enfrentó a las autoridades para defender a los cristianos y hacer notar que para él, el catolicismo era la verdadera religión. Sus argumentos más que teológicos eran jurídicos y filosóficos, para llegar a ellos se sirvió de la utilización de distintos silogismos.

En los escritos realizados en la época en que Tertuliano aún pertenece al seno de la Iglesia apostólica, demostró un amplio conocimiento de las costumbres y formas de vida cotidiana de los romanos, puesto que con claros ejemplos de sus rituales y creencias politeístas puso en contraste las virtudes que practicaban los paganos y la forma de vida que profesaba un cristiano, para con ello demostrar que era lícita y venerable la vida de los seguidores de esa nueva fe.

También recriminó la forma en que el Estado procedía en contra de los cristianos, ya que mencionó que las autoridades no se detenían a escuchar sus argumentos, menos aún a tratar de comprender las causas para ejercer su religión y despreciar las antigüedades romanas, hecho que los convertía automáticamente en enemigos del Imperio:

Y ved aquí la primera querella que os presentamos: el odio injusto e injustificado contra el nombre cristiano. Vuestra ignorancia al respecto que pudiera parecer un pretexto para excusar tamaña injusticia, no sólo la acrecienta, sino también la delata. Pues, ¿qué cosa más

---

<sup>116</sup> Con el transcurrir de los años la apologética persiguió diferentes objetivos de acuerdo al contexto histórico en el que se desarrolló, pese a ello siempre tuvo como estandarte la defensa del cristianismo católico. En este escrito se tomó la definición de un diccionario de teología puesto que no se pretende discurrir en los objetivos de las diferentes formas de literatura cristiana.

[...]En el siglo II, con los llamados apologistas, la apologética se convierte en la expresión dominante de la literatura cristiana. Parte de esa literatura iba dirigida a emperadores y autoridades civiles con el fin de conseguir tolerancia legal para los cristianos. Parte se dirigía a judíos o paganos con la esperanza de que llegaran a abandonar sus errores; y parte a los cristianos para preservarlos de ser influidos por las objeciones y para animarlos a confesar su fe con valentía [...] En René Latourell, *et al.*, *Diccionario de Teología fundamental*, trad. Salvador Pié- Ninot, Madrid, Ediciones Paulinas, 1992, p. 105.

incompresible en un ser racional que odiar una cosa sin saber si merece ser odiada? Sólo cuando se sabe que lo que merece es digna de aborrecimiento. Sin ese conocimiento previo, ¿qué es lo que puede justificar semejante aversión, que no debe ser irracional y ciega, sino tener su fundamento en la conciencia? [...] De suerte que con vuestra conducta, dais a entender de antemano la calidad de lo que ignoráis; pues si lo conocierais a fondo, no podrías odiarlo, por no hallar en ello ningún motivo de aborrecimiento y os vierais obligados a renunciar a vuestros odios injustos [...].<sup>117</sup>

Evidenció el contraste de las ideas, prácticas y creencias de los paganos y filósofos con las de los cristianos, utilizando la jurisprudencia para devolver las acusaciones que se les hacían y (bajo su lógica) mostrar que sus detractores eran los verdaderos culpables, enemigos de Roma, corruptos, etc.

En esas épocas en Roma un cristiano debía distinguirse de un pagano de acuerdo a sus prácticas y costumbres, Tertuliano hizo de ese punto en específico un problema moral, ya que constantemente el clero y los cristianos católicos iban del laxismo al rigorismo, hecho que lo motivó a llevar una vida apegada al rigorismo, tal como lo muestra su adhesión al montanismo.

Tertuliano pensaba que la pureza es una virtud y exigencia misma del cristiano a la cual se debe llegar a través de diferentes prácticas morales que debe llevar día con día, tales como la paciencia, la castidad, la oración, ayunos prolongados, la renuncia a los bienes terrenos, etc.

Conforme éste iba conociendo las formas de vida de un cristiano, las cuales dejó consignadas en sus obras, su rigorismo moral fue haciéndose más intransigente, con lo cual pasó abiertamente a la secta montanista. A partir de entonces el buen cristiano debía dejar de lado las indulgencias para alabar las proezas de la abstinencia; debía dejar el laxismo y buscar el martirio, aborrecer las segundas nupcias puesto que lo consideraba un adulterio disfrazado; llegó a estar en contra del matrimonio como tal ya que buscaba erradicar la concupiscencia;

---

<sup>117</sup> Tertuliano, *op. cit.*, p. 18-19.

debía buscar la perfección moral, la sencillez para vivir a semejanza de Cristo y poder participar de la gracia de Dios.

Con las ideas rigoristas a las que cada vez se apegó más Tertuliano a través del montanismo, evidenció la falta de uniformidad en cuanto a dogma, cánones y prácticas del cristianismo ya que no existía solamente la vertiente católica. Pese a lo anterior, uno de los ritos sacramentales con el que la gran mayoría de la población iniciaba su vida como cristiano era el bautismo.

Tertuliano le concedió a este rito el poder de quitar el pecado original en el cual vivía todo ser humano, sólo podía ser limpiado con la gracia de Dios que era derramada en el agua. Hecho importante porque ponderó el poder que adquiriría el agua con la que se bautizaba a los cristianos a diferencia del agua que utilizaban en los ritos de misterio, los cuales conoció bien, ya que vivió como pagano toda su juventud.

[...] todas las especies de aguas, de hecho por el antiguo privilegio de su origen, obtienen poder de santificar, una vez que Dios es invocado sobre ellas. Porque el Espíritu tan pronto llega del cielo, se detiene sobre las aguas que se santificaron en su presencia, y, así santificadas, ellas mismas se impregnan del poder de santificar todo a su alrededor.

5. Además lo que pasa a su alrededor lo que pasa es semejante a un acto banal: los pecados nos ensucian como la mugre, el agua nos lava. Sin embargo, los pecados no aparecen sobre la carne, porque la persona no porta sobre su piel las manchas de idolatría, de depravación o de fraude. [...].<sup>118</sup>

---

<sup>118</sup> [...] toutes les espèces d'eau, du fait, de l' antique privilège de leur origine, obtiennent le pouvoir mystérieux de sanctifier, une fois Dieu invoqué sur elles. Car aussitôt, l'Esprit survient du ciel, s'arrête sur les eaux qu'il sanctifie de sa présence, et, ainsi sanctifiées, celles-ci s'imprègnent du pouvoir de sanctifier à leur tout. En Tertuliano, *Le baptême. Le premier traité chrétien*, trad. F. Refoulé y M. Drouzy, Paris, Du cerf, 1976, p. 80.

5. D' ailleurs, ce qui se passe est semblable à un acte banal: les péchés nous salissant comme de la crasse, l'eau nous en lave. Toutefois, les péchés n' apparaissent pas sur la chair, car personne ne porte sur sa peau des taches d' idolâtrie, de débauche ou de fraude. [...]

De acuerdo con lo anterior, para Tertuliano, el agua es la preparación para recibir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, los cuales son representados terrenalmente en la Iglesia. Por ellos es importante vivir en su seno a través del recibimiento del bautismo y posteriores sacramentos. En este contexto aún encontramos a un Tertuliano apegado al catolicismo. La ruptura ocurrió cuando a pesar de defender el cristianismo apostólico, al ver la vida tan laxa (de acuerdo a sus criterios) que llevaban algunos obispos, se adentró en los primeros años de vida del cristianismo y trató de regresar a los orígenes apegado al rigorismo.

Sus prácticas que lo llevaron al límite de la tolerancia. Así comenzó una etapa montanista en la cual la perfección humana era la constante búsqueda, en la cual confirió un papel a la mujer, ya que la veía como una tentación constante que hacía claudicar en el ejercicio de una vida pura y sobre todo casta; pues al ser hijos de Dios y recibir el bautismo, debían imitar la santidad y renunciar a las nupcias y hacer de la virginidad una práctica perpetua.

Y la voluntad de Dios es nuestra santificación. Él quiere, en efecto, que nosotros, devengamos a su semejanza, para que nosotros seamos santos como él mismo también es santo. Si bien, yo quiero decir la santificación, él lo dividió en diversas especies, para que nosotros pudiéramos ser encontrados en posesión de una de ellas. La primera especie es la virginidad desde el nacimiento; la segunda, la virginidad desde el segundo nacimiento, [...] queda el tercer grado: la monogamia, después de la disolución del primer matrimonio, se renuncia desde entonces a la sexualidad.<sup>119</sup>

Tertuliano consideraba a todos los cristianos como parte de una misma Iglesia, aunque conocía bien la diferencia entre quienes profesaban una vida religiosa y los laicos, pensaba que al pertenecer a esta institución no se debía vivir en desigualdad. Tan santo podía ser un obispo como un laico. Esto lo llevó a exigir

---

<sup>119</sup> Et la volonté de Dieu, c'est notre sanctification. Il veut, en effet, que nous, son image, nous devenions sa ressemblance, afin que nous soyons saints como lui-même aussi est saint. Ce bien, je veux dire la sanctification, il l'a divise en plusieurs espèces, afin que nous puissions être trouves en possession de l'une d'entre elles. La première espèce est la virginité depuis la naissance; la seconde, la virginité depuis la seconde naissance, [...] reste le troisième degré: la monogamie, lorsque, après dissolution du première mariage, on renonce dès lors à la sexualité. En Tertullien, *Exhortation a la chasteté*, trad. Jean- Claude Fredouille, Paris, Du cerf, 1985, p. 69-71.



una pureza total en los laicos y aún más en los clérigos, ya que los sacramentos debían ser conferidos prioritariamente por ellos. Así dejó de lado las ideas de indulgencia para los cristianos y pasó abiertamente a la exigencia de abandonar cualquier acto que pudiese ser o acercarse no solamente al laxismo, sino a toda tolerancia religiosa.

### *2.2.1 Cipriano de Cartago*

Ceciliano Cipriano Tascio nació en Cartago entre los años 200- 210.<sup>120</sup> Integrante de una familia gentil y rica, lo cual influyó en su formación intelectual porque pronto adquirió conocimientos de retórica y elocuencia. Se convirtió al cristianismo aproximadamente en los años 246-247 y hacia 248-249 fue ordenado obispo en su ciudad natal, hecho celebrado por los habitantes de esa urbe, puesto que el resultado de la conversión del nuevo obispo fue vender sus propiedades y repartir su riqueza entre los pobres.

A este apologista latino le tocó vivir las persecuciones de Decio y Valeriano y en medio de esa agitación fue el guía espiritual de la comunidad de Cartago. Para poder cumplir con tal encomienda tuvo que refugiarse fuera de la ciudad, acto que no fue bien visto por algunos fieles y por integrantes de la vida religiosa, ya que parecía estar huyendo de la persecución y con ello negaba profesar la religión cristiana. Aun en la distancia siguió alentando a la población y siendo el líder espiritual de los cartagineses, el hecho de refugiarse durante la persecución de Decio fue un motivo para que se le culpara y reprochara como un acto laxista, lo cual hicieron durante algunos años los más rigoristas dentro de la curia africana.

---

<sup>120</sup> Vid., Carmelo Failla, "introducción" a San Cipriano, *La unidad de la Iglesia*, trad. Joaquín Pascual Torró, Madrid, Ciudad Nueva, 1991, p. 15.

Una vez terminada la persecución se creó un conflicto en el seno de la Iglesia apostólica un cisma iniciado por Novato<sup>121</sup> y Felicísimo. Esta desviación tenía que ver con los *lapsi*, con la reconciliación que debía practicar o no la Iglesia con ellos.

En el siglo III fueron llamados lapsos (literalmente *lapsi* = <<caídos>>, <<resbalados>>) los cristianos que durante la persecución de Decio (250) apostataron de la fe. Cuando la persecución perdió intensidad, muchos de esos pidieron su reintegración en las filas de los fieles.

Estas peticiones dieron origen a la llamada <<controversia de los lapsi>>, que entre el laxismo de Novato y el rigorismo de Novaciano vio imponerse la praxis, prudente y moderada de Cipriano, compartida plenamente por la Iglesia de Roma y las Iglesias de Oriente.<sup>122</sup>

A través de la correspondencia que Cipriano, mantuvo constantemente con diferentes destinatarios, sabemos que Roma aceptó como intermediación con el cisma las prácticas que él llevaba a cabo, reintegrar a los *lapsi* a la Iglesia a través de una penitencia u otorgar la reconciliación sólo si se estaba en peligro de muerte.

Años después, ya hacia el final de la vida de este apologista, hubo otra disputa con la Iglesia en Roma, el punto en cuestión era el bautismo, saber en qué caso era o no válido recibirlo nuevamente. El obispo Esteban reprobó enérgicamente la forma en la que se llevaba este sacramento en las Iglesias africanas y le pidió a Cipriano seguir el modelo tradicional.

La segunda persecución que sufrió Cecilio Cipriano fue la de Valeriano, en la cual fue desterrado a Cucubis en el año 257<sup>123</sup> y un año después, en 258, fue mandado a traer por Galieno, quien ordenó el procedimiento que se debía hacer a

---

<sup>121</sup> Cuando Cipriano fue ordenado obispo hubo quienes estuvieron en contra de él, uno de ellos fue Novato, quien más tarde aprovechó el refugio de San Cipriano durante la persecución para pedir medidas en Roma ante lo ocurrido con el obispo cartaginés.

<sup>122</sup> Giacomo Canobbio, *Pequeño diccionario de teología*, trad. Alfonso Ortiz García, Salamanca, Sígueme, 1996, p. 175.

<sup>123</sup> Johannes Quasten, *op. cit.*, p. 620.

obispos y demás población que declarara ser cristiana. Por lo tanto se juzgó a Cipriano y se le condenó a muerte, fue decapitado el 14 de septiembre del 258, acto que fue aceptado con agrado por parte del obispo.<sup>124</sup>

En cuanto a las obras de Cipriano, hay un gran número entre las que figuran las de su autoría y muchas más que se le atribuyen. Sin afán de incidir en esta controversia solamente tomaré en cuenta aquellas que está comprobado son de este padre, a continuación las enlisto.

El primer texto que redactó Cipriano fue *Ad Donatum*, que dedicó a un amigo suyo contándole acerca de la gracia que había traído a su vida la conversión al cristianismo. A ello debe añadirse una larga lista de títulos que se consigna a continuación: *Sobre el vestido de las vírgenes*, *Sobre los apóstatas o De lapsis*, *La unidad de la Iglesia*, *La oración del señor*, *A Demetriano*, *Las buenas obras y las limosnas*, *Las ventajas de la paciencia*, *De los celos y la envidia*, *Exhortación al martirio, dirigida a Fortunato*, *A Quirino*, *Que los ídolos no son dioses*, y también se ha conservado gran parte de su correspondencia.

Cipriano siempre fue un ferviente defensor de la Iglesia, en la cual veía el cimiento de la religión cristiana. Por lo tanto no podía concebir un cristianismo que se apartara de los dogmas o prácticas de la naciente institución. Empero, llegó a entablar una serie de desacuerdos con Roma. Los que resultan de mayor relevancia para este trabajo fueron la polémica del bautismo, ya que fue el punto sustancial del cual abrevaron los donatistas; y la reconciliación de los *lapsi* con la Iglesia apostólica romana.

Cipriano estaba en contra de los cismáticos y llegó a dar solución a algunos de estos problemas de praxis, bajo la premisa de una Iglesia integra, unida para resistir y sofocar las divergencias del cristianismo apostólico, también fue un

---

<sup>124</sup> Las actas del martirio de San Cipriano se conserva íntegramente, yo lo he consultado en: Juan Suarez, "prólogo" a San Cipriano, *La unidad de la Iglesia católica. Los renegados*, Buenos Aires, ed. Antonio Rocca, 1956, p. 25- 33.

sustento que encontró la secta de los donatistas, quienes embebieron de Tertuliano que a su vez era uno de los autores de cabecera de Cipriano, al grado de mencionar o referirse a su homólogo como “el maestro”.

Al acercarse a la obra de Cipriano, lo primero que se observa es el estricto apego a las Sagradas Escrituras, ya que, para él todo aquel que desconocía lo que de Cristo emanó, no podía ser fiel a la religión. Para él, el desconocimiento de la doctrina era la causa de los cismas y herejías que son pruebas o trampas que utiliza el diablo<sup>125</sup> para alejar del “camino verdadero” a los hombres que profesan el cristianismo apostólico.

Si era clara la falta de unidad del cristianismo niceno, Cipriano señaló que los encargados de lograr este precepto eran los obispos, era su deber mantener a los cristianos fieles a la Iglesia, con la implicación que eso conlleva, es decir, seguir estrictamente su doctrina y sus prácticas, frente a la multitud de diferencias que existieran, puesto que para este padre el camino a la salvación eterna sólo se consigue por medio de la vida apegada a la Iglesia.

5. Esta unidad debemos mantenerla firmemente y defenderla sobre todo los obispos, que somos los que presidimos la Iglesia, a fin de probar que el episcopado mismo es también uno e indiviso. Que nadie traicione la fraternidad con mentira. [...]

6. [...] Quien separándose de la Iglesia, se une a una adúltera, se separa de las promesas de la Iglesia, y no alcanzará los premios de Cristo quien abandona su Iglesia. Éste se convierte en un extraño, un sacrílego y enemigo. No puede ya tener a Dios por padre quien no tiene a la Iglesia por madre.<sup>126</sup>

Este obispo fue un protector de Iglesia, respetuoso de la sede de Roma, y por lo tanto siempre acató las órdenes que provinieran del obispo romano, ya que

---

<sup>125</sup> Utilizo el término como se concibe dentro de la doctrina católica, ya que dentro de los textos de San Cipriano es el uso al que se apega.

Tomo la siguiente definición de Giacomo Canobbio, *op. cit.*, p. 96.

[...] En la doctrina católica indica al adversario de Dios y del hombre, un espíritu personal – no simple personificación del mal o de los impulsos negativos presentes en el hombre - , que induce al hombre al pecado. [...].

<sup>126</sup> Cipriano San, *La unidad de la Iglesia*, trad. Joaquín Pascual Torró, Madrid, Ciudad Nueva, 1991, p. 76- 77.

buscaba mantener una relación sana con la que hoy es la Santa sede, Sin embargo, eso no significaba que estuviera de acuerdo con todas las disposiciones que se vio obligado a seguir como obispo de una de las iglesias más importantes de Occidente, Cartago.

Una prueba de lo anterior fue la postura que tomó frente al bautismo, situación que lo llevó a una forzada relación con el obispo romano Esteban. Este punto es de suma importancia para este trabajo puesto que las ideas del bautismo en este padre estuvieron ligadas a tertuliano (y en general el pensamiento de Cipriano estuvo influido por éste), por lo tanto fue retomado por los cismáticos donatistas para defender su fe y su forma de proceder.

La cuestión de los *lapsis* fue un asunto que preocupó a Cipriano desde que comenzó dicho conflicto con la persecución de Decio, pero fue atendido por el obispo hasta el año 251, cuando la persecución iba en declive. Al regresar a su ciudad natal se encontró con el cisma de Novato y Felicísimo, quienes años antes habían estado en desacuerdo con la investidura de obispo que se le había otorgado a Cipriano.<sup>127</sup>

Ante la ausencia del obispo debida a la persecución en contra de los cristianos, sus adversarios comenzaron a organizarse y poco a poco implementaron su política religiosa con los *lapsis*, los cuales eran reconciliados inmediatamente con la Iglesia, no les hacía cumplir penitencia alguna ante el pecado que hubieran cometido, como sacrificar a los dioses paganos, libeláticos, negar ser cristianos, etc. A través de las cartas de Cipriano, se puede notar su inconformidad ante el hecho de la readmisión de los *lapsis*, pero para mantener la unidad con la Iglesia de Roma, admite que sean integrados, siempre y cuando cumplan con la penitencia que merecían de acuerdo al crimen que habían cometido. Quienes no lo hiciera así y siguieran el cisma de Novato y Felicísimo serían excomulgados.

---

<sup>127</sup> Véase Introducción en: Cipriano, *Obras de San Cipriano, tratados, cartas*, trad. Julio Campos, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1964, 767 p.

Si alguno, eludiendo cumplir la penitencia y dar satisfacción a Dios, se pasará al partido de Felicísimo y sus satélites, incorporándose a la facción cismática, debe saber que después no puede volver a la Iglesia y comunicar con los obispos y el pueblo de Cristo.<sup>128</sup>

El segundo punto a tratar sobre el pensamiento de este obispo es el bautismo, ya que Cipriano consideraba que si el bautismo había sido conferido por herejes, lapsos, cismáticos, etc., no podía ser válido. Sin embargo, era una práctica común en las Iglesias de África y algunos otros territorios del Imperio romano que se rebautizará a aquellos que habían recibido el sacramento de manos de quien no estaba en comunión con la Iglesia.

[...] De modo que quien fue arrastrado al error y bautizado fuera de la Iglesia, podrá en el bautismo verdadero y eclesiástico remediar aún el haber dado con un sacerdote con un sacerdote sacrílego por los embustes del error, cuando iba hacia Dios y buscaba un sacerdote.

III 1. Además, es aprobar el bautismo de herejes y cismáticos el estar de acuerdo en que ellos han bautizado. [...] Si pudo bautizar, pudo dar también el Espíritu Santo; si no puede dar el Espíritu Santo, porque está fuera de la Iglesia, no está con el Espíritu Santo, ni puede bautizar al que viene a él [...]<sup>129</sup>

Finalmente el tema del bautismo fue un punto álgido, puesto que como acabamos de ver en la cita anterior, el donatismo no tomó como válido el sacramento de manos de quien no estuviera dentro de la Iglesia. Aunado a esto, Cipriano entró en una controversia con el obispo Esteban para quien el bautismo era solamente uno, sin importar por quien fuera impartido.

Ante tal polémica y para preservar la unidad de la Iglesia (como lo había propuesto en su obra intitulada de esa forma), este padre latino se apegó a la decisión de Esteban, de no rebautizar a aquellos que se acercaban a la Iglesia católica. Sin embargo, eso no significa que ese acuerdo se llevara a efecto cuidadosamente en todos los territorios bajo el dominio romano, ya que años más tarde esta práctica y polémica fue reavivada encarecidamente por los donatistas.

---

<sup>128</sup> Cipriano, *op. cit.*, p. 495.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 664.

Finalmente una cuestión más que trató Cipriano, fue el perdón de los pecados, si la Iglesia a través de los obispos debía y podía perdonar todos los pecados, ya que de acuerdo a su criterio no se podían perdonar (al menos en la vida terrena) los más graves (los pecados capitales) esos correspondían a un poder que no detentaba ningún obispo.

### 2.3 Literatura antidonatista: *Optato de Milevi*

Optato fue obispo de la ciudad de Milève, lugar del que se cree es originario. No se tienen fechas tentativas acerca de su nacimiento ni de su muerte, tampoco se sabe nada acerca de su formación intelectual, su ordenamiento, etc. De lo que sí hay certeza es que antes de las obras de Agustín, Optato quien dedicó líneas para refutar el cisma donatista. Es en su obra donde polemizó con Parmeniano,<sup>130</sup> en este texto podemos conocer un poco de la literatura donatista que se produjo, puesto que la gran mayoría de sus escritos fueron eliminados junto con la secta, por lo tanto resulta un autor imprescindible para este escrito.

Lo que se deduce de la obra y vida de Optato se debe a la lectura misma de su *Traité contre les donatistes*,<sup>131</sup> del cual hay dos posibles fechas de redacción, la primera es de Angelo di Bernardino,<sup>132</sup> quien propuso de acuerdo a la lectura de San Jerónimo que la primera edición de la obra fue hacia el año 370-374. La segunda fecha es de Mireille Labrousse, traductora y prologuista del tratado de Optato, ya que de acuerdo a la cronología que el mismo autor estableció, escribió la obra sesenta años después de la persecución de

---

<sup>130</sup> Parmeniano fue el obispo sucesor de Donato de Cartago (el padre del donatismo), éste escribió un tratado en el cual acusaba a los cristianos católicos de la represión que sufrían los donatistas por parte del Estado; también trató un tema de suma importancia ya que la constante en todo el cisma fue la no aceptación de los *traditores*, aunado a esto expuso la concepción del bautismo que tenían y porque debía rebautizarse a las personas, etc.

<sup>131</sup> Optat de Milève, *Traité contre les donatistes* t.I, trad. Mireille Labrousse, Paris, Du cerf, 1995, 312 p.

<sup>132</sup> Angelo di Bernardino, *Patrología III La edad de oro de la literatura patristica latina*, coord. Johannes Quasten, Madrid, *Patrología*, Madrid, 2007, 790 p.

Diocleciano y Maximiano<sup>133</sup> que ocurrió en el año 303-304, por lo cual la fecha de la redacción de la obra sería el año 363-364.

El tratado está dividido en siete libros, los primeros seis fueron escritos en una primera etapa y el séptimo se agregó posteriormente como un apéndice para mostrar más de los “errores” en los que caían los donatistas a través de sus propios documentos.

Una de las cuestiones que trató el obispo de Milevi a lo largo de toda la obra fue la unidad no sólo de la Iglesia, sino también de los cristianos, puesto que dice que todos los hombres participan de la gracia de Dios y llegó a considerar a Parmeniano como su hermano. Sin embargo, éste, a través de un cisma, causado por la ignorancia se alejó (al igual que los donatistas) de la “verdadera Iglesia, paz y fraternidad.”<sup>134</sup>

Constantemente los donatistas acusaban a los católicos de la represión del Estado en su contra, lo cual Optato objetó, con el afán de hacer ver que los católicos no estaban coludidos con el poder imperial, sin embargo, existía una fuerte relación Estado-Iglesia, baste recordar que el Concilio de Nicea fue auspiciado por el emperador Constantino en el año 325, por lo tanto para la fecha que escribió el obispo de Milevi, ya existían dichos lazos y apoyo del Estado a la vertiente del cristianismo apostólico.<sup>135</sup>

Optato dedicó el primer libro a explicar las causas del cisma. Inició con un hecho a destacar, ya que diferenció a los herejes de los cismáticos a través del texto del propio Parmeniano, con lo cual le hace ver a este obispo donatista que desde el inicio de su obra está en un error al tomar hereje y cismático como lo

---

<sup>133</sup> Fecha relevante para ser mencionada por Optato, porque hay que recordar que esa persecución fue la que dio inicio al cisma del donatismo.

<sup>134</sup> Introducción en Mirelle Labrousse, *op.cit*, p. 4-32

<sup>135</sup> Si bien ya he mencionado que cuando Constantino dio libertad de culto y se dejó de perseguir a los cristianos, no conocía la existencia de las diferentes vertientes de esta doctrina, también apunto que para los años que redactó su obra San Optato, ya el imperio tenía una postura definida con el Credo niceno, puesto que ya conocían algunas de las divergencias cristianas.



mismo, sin embargo, ambas desviaciones estarían fuera de la Iglesia verdadera y por lo tanto del reino de Dios.

Tú hablaste suficiente y abundante de esos herejes aunque esto no concierne al presente caso. Pero lo que me extraña es que tú hayas creído bueno asimilarte a lo suyo, ustedes que evidentemente cismáticos, al afirmar que no encontramos los dones de la Iglesia dentro de las herejes, ni donde ustedes, los cismáticos.<sup>136</sup>

Prosiguió explicando las causas del cisma, por lo cual identificó el punto de partida en la separación de ambas iglesias con los *traditores*, a quienes veía como unas personas viles, les atribuyó el inicio del cisma a la muerte de Mensurio, ya que se eligió a su sucesor de una forma poco común de acuerdo a la tradición en África, puesto que los obispos de Numidia siempre habían sido invitados a participar en dicho ordenamiento en la Iglesia de Cartago.

Aunado a lo anterior, se ordenó obispo al diácono Ceciliano, a quien se le acusaba de ser un *traditor*. Por lo tanto, la facción más rigorista de la antigua Iglesia se pronunció en total desacuerdo, argumentando que tanto Ceciliano como algunos de los obispos que lo eligieron eran culpables de entregar las Sagradas Escrituras y los objetos de culto durante las persecuciones.

Pero poco tiempo después, esos mismos hombres precisamente, todos *traditores*, apóstatas, homicidas, vinieron a Cartago y, después de la ordenación de Ceciliano, ellos ordenaron a Mayorino del cual, tú ocupas el púlpito, produjeron así un cisma. Y puesto que yo vengo de demostrar que sus primeros líderes fueron culpables de *tradittio*, se sigue lógicamente que esos mismos hombres fueron los autores del cisma.<sup>137</sup>

---

<sup>136</sup>Tu as parlé longuement, suffisamment et abondamment de ces hérétiques bien que cela ne concerne pas la présente affaire. Mais ce qui m'étonne, c'est que tu aies cru bon de vous assimiler à eux, vous qui êtes, cela est évident des schismatiques, en affirmant qu'on ne trouve les dons de l'Église ni chez les hérésies ni chez vous, les schismatique. En *Optat de milève, op. cit.*, p. 193.

<sup>137</sup> Mais peu de temps après, ces mêmes hommes précisément, tous traditeurs, apóstats, homicides, sont venus à Carthage et, après l'ordination de Cecilien, ils ont ordonné Majorinus dont tu occupes la chaire, produisant ainsi un schisme. Et puisque je viens de montrer que vos premiers chefs ont été coupables de *tradittio*, il s'ensuivra logiquement que ces mêmes hommes ont été les auteurs du schisme. *Ibid.*, p. 205.

Después de los *traditores*, Optato mencionó otra causa del cisma, una mujer llamada Lucila, que se dedicaba a las antiguas tradiciones y fue reprendida justamente por Ceciliano. Así que cuando este fue nombrado obispo, dicha mujer utilizó sus recursos económicos para poder destituirlo del cargo, el cual ocupó un protegido de Lucila, sin embargo, el nuevo obispo murió prontamente.

Para responder a las acusaciones de los donatistas de alentar a Constantino a actuar en contra de ellos, Optato citó un fragmento de una carta que mandaron los cismáticos al emperador, pidiendo un sínodo para que él mismo eligiera quién tenía la razón y por lo tanto la Iglesia de Dios. Constantino acompañado de Milciades, obispo de Roma, apoyó a los cristianos católicos.

En ese momento, el obispo de Milevi acusó a los donatistas de cismáticos, y de cometer por ello un pecado abominable y odiado por Dios. Por lo tanto estaban fuera de la gracia divina y alejados de unidad eclesiástica. Optato seguía viendo a la Iglesia como esa figura terrestre que representaba la esposa de Dios, tenía un pensamiento cercano a Cipriano en la forma de ver a esta institución y la unidad que debería haber en ella, por lo tanto todo ser humano debía vivir en comunión con la Iglesia católica.

Por lo tanto, ya que expliqué, que es la herejía, que es el cisma, y que es la Iglesia santa, el carácter de esta Iglesia santa fue claramente definido, y yo tengo que demostrar también que la Iglesia católica es ella quien se entendió en todo el universo, ella tiene los dones que se encuentran por todas partes donde ella está.<sup>138</sup>

El obispo de Milevi, llegó a recriminar a los donatistas los actos violentos que realizaban y las injusticias que cometían por separarse del cristianismo católico haciéndolos parecer bárbaros y culpables de querer destruir la religión católica

---

<sup>138</sup> Donc, puisque j'ai expliqué ce qu'est l' hérésie, ce qu'est le schisme, et ce qu' est l' Église sainte, le caractère de cette Église sainte a été clairement défini, et j' ai montré aussi que la l'Église catholique est celle qui es répandue dans tout l'univers, celle dont les dons se trouvent partout où elle est. *Ibid.*, p. 261-263.

para construir la suya. Incluso llegó a afirmar que los mártires donatistas no eran mártires verdaderos.

En el quinto libro, el tema que trató Optato fue el bautismo, pues de acuerdo a este padre, Dios había mandado que el bautismo se concediera solamente una vez. Debatió con Parmeniano que ellos practicaban un segundo bautismo, comparándolo con una doble circuncisión de los judíos. También explicó que no podían rebautizar a las personas porque es como si existieran dos aguas para otorgar el sacramento, una mejor que la otra, cuando toda agua que ha sido ocupada para este acto tenía la presencia de la trinidad de Dios “[...] el agua única y verdadera es por lo tanto esa que no depende ni del lugar ni de la persona, sólo de la trinidad”.<sup>139</sup>

Para explicar la validez única del bautismo, el obispo de Milevi, enumeró tres factores que debían existir en este sacramento: en primer lugar la Trinidad; en segundo lugar la fe del creyente; y por último el ministro. A pesar de aceptar que debe existir una persona para realizar esa última función, explicó que no solamente dependía de él, que el papel de quien daba el sacramento era mínimo cuando la persona entendía que estaba en conjunción con los otros dos elementos.

La Trinidad ocupa el primer lugar y sin ella el sacramento mismo no puede ser celebrado. A continuación viene la fe del creyente. 2. En seguida viene la persona del ministro, pero ella no puede tener la misma importancia. Los dos primeros elementos permanecen siempre inmutables e invariables [...] la persona del ministro puede cambiar y la trinidad no puede cambiar.<sup>140</sup>

---

<sup>139</sup> “[...] l’eau unique et véritable est donc celle qui ne dépend ni du lieu ni de la personne, mais de la trinité”. Optato de Milève, *Traité contre les donatistes* t.II, trad. Mireille Labrousse, París, Du cerf, 1996, p. 115.

<sup>140</sup> La Trinité occupe la première place et sans elle le sacrement lui-même ne pu pas être célébré. Ensuite vient la foi du croyante. 2. Tout de suite après vient la personne du ministre, mais elle ne peut avoir la même importance. Les deux premiers éléments demeurent toujours immuables et invariables [...] la personne du ministre peut changer et la Trinité ne peut pas changer. *Ibid.*, p. 129.

Finalmente en los libros restantes hay una serie de objeciones en cuanto al proceder de los cismáticos, ya que Optato dice que en el furor de su exaltación destruyen lo que encuentran en su camino; también menciona que para obtener la unidad de la Iglesia, se debe conceder el perdón a los *traditores*, para que regresen a la gracia de Dios.

En la obra de Optato lo que se encuentra es una forma de adaptar las circunstancias para poder llegar a esa unidad tan deseada en la Antigua Iglesia católica. Si bien, refuta todo lo que escribió Parmeniano, así como las acciones de Donato de Cartago y sus seguidores, lo que está buscando es más una reconciliación a través de un cristianismo católico triunfante. Es un espíritu de reconciliación más apegado a Cipriano de Cartago que al ánimo detractor de Tertuliano.

### 2.3.1 San Agustín de Hipona<sup>141</sup>

San Agustín nació un 13 de noviembre del 354 en la ciudad de Tagaste, África. Vivió en el seno de una familia con los recursos suficientes para procurar sus estudios en diferentes centros de estudio tanto en su lugar natal como en otras ciudades, en las que posteriormente enseñó gramática y retórica.<sup>142</sup>

Aunque su madre lo instruyó desde pequeño en la fe cristiana, abandonó dichas creencias en su juventud y pasó a formar parte de los maniqueos. Sin embargo, no fue un maniqueo convencido, por ello regresó al catolicismo debido a las predicaciones de San Ambrosio de Milán. Ya en reconciliación con la fe

---

<sup>141</sup> Para la semblanza de la vida y obra de este Santo padre he utilizado: Agostino Trape "San Agustín", en Johannes Quasten, op. cit., p. 403-553. Posidio, "vida de San Agustín" en San Agustín, *La Ciudad de Dios*, trad. Santos Santamarta del Río, et al., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2009, p. 1071- 1106. Introducción en Teodoro calvo Madrid *Op. cit.*, p. 3- 10. Peter Brown, *Augustine of Hippo: a biography*, Londres, Faber and Faber, 1967, 463 P.

<sup>142</sup> También recibió ayuda de su conciudadano Romanio para seguir adquiriendo educación.

apostólica dedicó gran número de sus escritos a refutar esta herejía a lo largo de su vida.

Comenzó su vida en la religión cuando en Milán recibió catequesis y el bautismo por su maestro Ambrosio en el año 386 aproximadamente. Después de permanecer un tiempo en Roma, decidió regresar a África donde fue ordenado sacerdote en la ciudad de Hipona en el año 391 y tuvo la oportunidad de fundar un monasterio para vivir en comunión con Dios de acuerdo a lo establecido por los apóstoles hasta que fue consagrado como obispo de la ciudad en el año 397.

Agustín de Hipona predicó públicamente y también viajó constantemente a diferentes lugares con el fin de refutar (no solamente en libros) a los polemistas del siglo IV, ya que fue uno de los Padres que se dedicaron a defender los dogmas y las prácticas de la Iglesia católica.

Y enseñaba y predicaba públicamente, en casa y en la iglesia, la palabra de la salud eterna contra las herejías de África, sobre todo contra los donatistas, maniqueos, y paganos, combatiéndolos, ora con libros, ora con improvisadas conferencias, siendo esto causa de inmensa alegría y admiración para los católicos [...]<sup>143</sup>.

Así transcurrió la vida literaria y apologética Agustín de Hipona, refutando no solamente a los grupos mencionados en la cita anterior, también ejerció actividad intelectual contra los arrianos y grupos paganos de la época. Eso lo llevó a una multiplicidad de campos en su obra escrita, ya que se puede dividir en tres grandes géneros literarios que él mismo organizó: libros, cartas y tratados. Debido al gran número de sus obras, sólo mencionaré aquellas que utilizaré en este escrito: *Confesiones*,<sup>144</sup> *Escritos antidonatistas*<sup>145</sup> y algunas de sus cartas.

Agustín tuvo conocimiento de la actividad escrita de Parmeniano, puesto que inició sus escritos antidonatistas evidenciando lo que para él era falta de

---

<sup>143</sup> Posidio, *op. cit.*, p. 1079.

<sup>144</sup> San Agustín, *Confesiones*, trad. José Cosgaya, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, 506 p.

<sup>145</sup> San Agustín, *Escritos antidonatistas*, trad. Miguel F. Llanero y Santos Santamarta del Río, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988, 709 p.

conocimiento de las Sagradas Escrituras, lo cual se derivó de una mala interpretación de las mismas. Para él, la ignorancia fue el complemento de la interpretación a la que estos textos estaban sujetos en las iglesias de África principalmente. Invita a la propia lectura de los textos porque de acuerdo a citas bíblicas explica que sólo Dios posee la verdad absoluta, que todo hombre dice mentiras porque habla desde sí mismo.<sup>146</sup>

Al igual que Optato, el obispo de Hipona escribió una génesis del cisma donatista. Después mencionó una serie de reuniones entre obispos con tendencias rigoristas para decretar medidas en contra de los laxos; así llegó hasta el ordenamiento de Ceciliano y cómo los que se levantaron en desacuerdo algunos obispos ante tal suceso y cómo encontraron en Donato de Cartago quien sería la cabeza de su movimiento, el cual se hizo evidente en los concilios de Arles donde los donatistas citaron al propio emperador para que fuera él quien decidiera cuál de las dos Iglesias en pugna era la portadora de la verdad.

Constantino optó por el cristianismo católico y no conforme con ello, impulsó actos de represión en contra de los donatistas hacia el año 317, obligando a confiscar todas las iglesias de los cismáticos y condenando al exilio a sus obispos. Ante estos acontecimientos, los donatistas siempre acusaron a los católicos de auspiciar que el poder imperial actuará en su contra.

Todavía va más allá Parmeniano en su atrevimiento. Llega a quejarse de que Constantino mandó llevar <<la palestra>>, es decir, al suplicio, a quienes, después de perder el juicio en los tribunales eclesiásticos, tampoco pudieron probar sus cargos ante su propia persona, y continuaban como poseídos de una furiosa manía de dividir la Iglesia con sacrílegos cismas.<sup>147</sup>

Un punto sustancial en la obra de ambos padres latinos del siglo IV es la notoria preocupación o necesidad de hacer una diferencia entre herejes y

---

<sup>146</sup> *Idem.*

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 227.

cismáticos. Agustín también acusa de cismática a la secta donatista a diferencia de los arrianos que temporalmente se encuentran cerca de los hechos donatistas.

Para el santo de Hipona, la dicotomía radicaba en que los herejes tenían creencias diferentes en cuanto al dogma cristiano y persistían en sus errores, en cambio los cismáticos profesaban el mismo dogma pero tenían diferentes opiniones en cuanto a la práctica. Sin embargo hacía el final de los escritos de este Santo, pone a los donatistas como herejes, puesto que insisten en sus errores, como por ejemplo el bautismo, y dice que ha sido la insistencia en el cisma, el que no querer aportar a la unidad de la Iglesia, lo que los ha llevado a la herejía.<sup>148</sup>

He citado estos textos de la sagrada escritura para demostrar que difícilmente se encontrará un pecado más grave que el sacrilegio del cisma. No existe urgencia alguna que pueda justificar la ruptura de la unidad.<sup>149</sup>

Si bien esta cita es un ejemplo de cómo veía Agustín a los cismáticos, también mostró cómo se apegaba totalmente a las Sagradas Escrituras, para no caer en lo que está refutando a los donatistas.

Otro tema que ocupó líneas en la obra de Agustín, en contra de los donatistas fue el bautismo, ya que, para él debe ser único puesto que es conferido por Dios a través de un ministro, por lo tanto, la eficacia no perdía su valor si se separaban de la Iglesia católica y regresaban a ella.

Agustín explicó que el valor del bautismo estaba en Dios y que era absurdo que los pecados de quien oficiaba el bautismo se transfirieran al bautizado, pues eso suponía que los donatistas creían ser superiores a Dios, cuando era de él de quien se debía obtener la gracia en todos los sacramentos a través de la Iglesia. También por eso explica que todos los pecados pueden ser perdonados dentro del

---

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 280.

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 285.

seno de esta institución, contrario a lo que afirmaban los donatistas referente a los pecados que ellos consideraban más graves.

Una figura que atrajo al obispo de Hipona, fue Cipriano, puesto que, como ya se explicó los donatistas lo tomaron como una de sus bases para poder enfrentar a la Iglesia Católica, sin embargo, también era utilizado por los católicos, puesto que comenzó a buscar la unidad de ese ente en formación que era la Iglesia, consciente de los múltiples cristianismos que existían desde su época.

San Agustín puso la correspondencia de Cipriano como prueba del error que llegó a detentar al ofrecer el bautismo una segunda vez a quienes venían de otras Iglesias. Sin embargo, hay que recordar que Cipriano mantuvo relación con la Iglesia de Roma y acató sus órdenes, por ello comenzó a moderar el uso de esta práctica común en África.

Agustín de Hipona manifestó que la diferencia entre los donatistas que tomaban los escritos del mártir Cipriano con los católicos era la caridad, ya que Cipriano conservó la humildad y obediencia con Roma y aceptó su error, lo cual no hizo que ocurriera lo mismo en toda esa parte del Imperio romano, puesto que por eso años después encontramos a los donatistas como un grupo con grandes alcances. En la siguiente cita Agustín comienza refiriéndose a los donatistas y como utilizaron los escritos de San Cipriano para tergiversarlos a su conveniencia.

Son en efecto unos pobres desgraciados, condenados por sí mismos si no se corrigen, ya que pretenden imitar en varón tan santo lo que precisamente no le perjudicó a él, porque caminó siempre con paso tan decidido hasta el fin en aquella paz. Realmente el bautismo de Cristo es santo en todas partes y, aunque se encuentre entre los herejes y cismáticos, no es propio de la herejía o del cisma, y por eso no es preciso bautizar de nuevo a los que proceden de ellos y vienen a la Iglesia católica.<sup>150</sup>

Si bien en la obra de Agustín hay una ferviente defensa del cristianismo católico, siempre lo hace a través de una continua respuesta a los escritos de

---

<sup>150</sup> *Ibid.*, p. 447.



corte donatista, hizo ver de acuerdo a la Biblia donde se encuentran sus errores de acuerdo a la forma en la que viven aquellos que no profesaban el cristianismo niceno.

En sus obras está por demás entendido que Agustín defiende la unidad de la Iglesia al decir que el cisma es el peor pecado que puede cometerse. Sin embargo, a nota personal siempre lo hizo en un tono de intransigencia, no buscaba una reconciliación como Optato. Lo que buscaba era mostrar los errores irrefutablemente, eso lo llevó a entablar una pelea en el ámbito intelectual con los obispos y aquellos que produjeron textos de filia donatista. En el primer libro siempre mantuvo una controversia con Donato de Cartago y después con Parmeniano, para que finalmente el segundo volumen la lucha fuera directa con Petiliano, los tres obispos donatistas, de los cuales conocemos sus tratados y actividad epistolar justamente por Agustín y por Optato, ya que ningún documento de los seguidores de Donato ha llegado íntegramente hasta nuestros días.

Lo que se sabe a cerca de los concilios de Arles es a través de la pluma de los Padres antidonatistas, ya que quienes nos contaron lo que sucedió en dichas reuniones fueron los dos obispos antes mencionados.

### 3. Acciones políticas y religiosas en contra del donatismo

He situado el nacimiento oficial del donatismo en el año 312 y sus raíces desde años atrás con Tertuliano, Cipriano y los *traditores* de las persecuciones de Diocleciano. El primer contacto de Constantino con los cismáticos ocurrió en el año 313, cuando los donatistas pidieron su intervención para designar a la Iglesia verdadera, lugar que el emperador concedió a los católicos. Un año después los seguidores de Donato instaron nuevamente a Constantino, sin embargo, este era aconsejado por el obispo de Roma Milciades, quien apoyaba al cristianismo apostólico.

Después de ambos concilios en la ciudad de Arlés, los donatistas quedaron desfavorecidos ante la jerarquía eclesiástica y ante el Estado. En el año 317<sup>151</sup> se dictó una ley en contra de esta secta en la cual se exilió a sus obispos y dirigentes y se confiscaron sus iglesias. Ambas acciones de la mano del ejército que sin más utilizó la violencia para hacer valer las leyes ordenadas.

Ante los hechos, los donatistas se proclamaron nuevamente como la Iglesia verdadera, la Iglesia de los mártires, puesto que afirmaban sufrir los embates de una persecución injusta, como fue la de Diocleciano, lo cual los convertía en los verdaderos cristianos, y esto logró que muchas personas se adhirieran al movimiento.

Con la expansión del donatismo como Iglesia de los mártires no quedó otra solución para el emperador que suspender la persecución. Así, el 5 de mayo del año 321 se dejó de reprimir a los donatistas, pues eran una Iglesia que había aumentado considerablemente su número de fieles y el Estado corría el riesgo de

---

<sup>151</sup> Las acciones en contra del donatismo comenzaron desde el año 316, como lo indica Ángelo di Bernardino en *Op. Cit.*, P. 133. Sin embargo, la ley se hizo hasta el año 317 como lo escribió Pedro Langa "introducción" a San Agustín, *op. cit.*, T. I, p. 15.

que los alcances de los cismáticos aumentaran en lugar de mermarlos como suponía ley dictada.<sup>152</sup>

Del año 321 al 337, hubo un periodo de relativa paz para los Donatistas, ya que en esa época otro problema atrajo toda la atención y fuerza tanto de la Iglesia como del emperador, fue la herejía arriana la que estaba en pleno apogeo, en el año 325 ocurrió el primer concilio ecuménico para dar unidad tangible a la mencionada institución. Por lo tanto durante aquellos años los donatistas gozaron de libertad para reorganizarse y extender sus prácticas, lo más importante es que los cismáticos comenzaron a contar con el apoyo de la sociedad.

Después de los periodos de persecución y de aparente disminución en las leyes en contra de los seguidores de Donato, la Iglesia de éstos logró fortalecerse, pero el único momento en el que fueron aceptados, tolerados y hasta cierto punto protegidos por el Estado, fue durante el gobierno de Juliano el Apóstata.

La <<Iglesia de los mártires>> [...] advirtieron pronto a sus jefes que el rencor anticatólico de Juliano podía resultar altamente rentable, y de ahí que iniciaran las gestiones apenas rebasados los umbrales del 326. Los obispos cismáticos Rogaciano, poncio y Casiano, con el apoyo de la secta, obtuvieron del emperador apóstata el retorno de sus colegas, la devolución de las basílicas y bienes confiscados, así como la previa anulación de las leyes represivas; consiguieron inclusive el poder beneficiarse de las medidas de gracia dictadas a favor de las sectas heréticas.<sup>153</sup>

El gobierno de Juliano llegó a su fin y con ello la libertad que habían gozado los donatistas, puesto que los emperadores siguientes, Valente y Valentiniano, dictaron leyes que prohibieron rebautizar so pena de perder el cargo de obispo. Los cismáticos comenzaron a ser reprimidos nuevamente por el Estado y el embate de los escritos de Optato y Agustín.<sup>154</sup>

---

<sup>152</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>154</sup> Bernardino Llorca, *op. cit.*, p.

### 3.1 Por qué se creó el cisma con la Iglesia católica, propuestas y divergencias

Una vez que he realizado el análisis de las obras de patrística, tanto de las raíces del donatismo, como de aquellos que enfrentaron este cisma en el Siglo IV, puedo proponer los puntos de convergencia entre ambas Iglesias y las diferencias que los llevaron a separarse.

En primer lugar ambas Iglesias creían en un Dios único, representado por la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. No ponían en duda la sustancia de Dios, lo cual los llevo a decir que la Trinidad era consustancial al Padre.

Las dos Iglesias creían en un Hijo de Dios que fue mandado a la tierra, Cristo; creyeron en su predicación y en las enseñanzas que dejó a sus apóstoles,<sup>155</sup> por lo tanto ambos cristianismos tomaron como documento y regla más antigua la *Didaché* y también tenían la misma creencia en la pasión de Cristo.

Respecto a la Iglesia, ambas vertientes cristianas pensaban en una unidad, que sólo se lograría en la medida en que los cismáticos y herejes regresarán al camino verdadero o fueran exterminados. Veían en esta institución la representación terrestre de Dios y de sus mandatos para con los hombres, eso hizo que la vieran como la esposa de Cristo.

Desde el siglo I hasta el siglo IV, ambas instituciones identificaron un común agresor o represor de la fe, el Estado, fue un enemigo común en la naciente religión. Y así continuó para los donatistas hasta la desaparición de este cisma, pero no para los católicos, ya que se su religión se convirtió en la oficial en del Imperio romano.<sup>156</sup>

Otro punto en común es que ambos grupos creían en una vida eterna, la cual iniciaría con la llegada de Dios a la tierra, el fin del mundo, un juicio final para

---

<sup>155</sup> *Op. cit.*, Pedro langa, p. 52

<sup>156</sup> Véanse las deducciones de Tertuliano, *op. cit.*, *El apologético*, p. 40.60.

la resurrección de aquellos que habían trabajado en alcanzar la vida eterna a través de las acciones que realizaron en la tierra.

Respecto a las prácticas, las que generaron un debate entre ambas Iglesias fue el bautismo y las nupcias.<sup>157</sup> Recordemos que tanto los sacramentos se establecieron conforme el paso de los años.

Pienso que es difícil para ese siglo hablar de un cristianismo ortodoxo o heterodoxo, puesto que la Iglesia aún no alcanzaba ese grado de unidad que tanto anhelaban ambas vertientes. Sin embargo, la forma en que vivían el cristianismo es lo que los llevó a la separación de una misma creencia por ello es momento de hablar de las divergencias entre el cristianismo apostólico y el donatismo.

La primera diferencia entre ambas comunidades cristianas fue el perdón o reconciliación de aquellos que en las persecuciones entregaron las Sagradas Escrituras u objetos de culto. Los donatistas exigían no huir de la persecución ofrecer su vida ante los perseguidores. Es más buscar el martirio, ya que ellos lo consideraban el bautizo de sangre. Esta práctica los haría un ejemplo a seguir ante la cristiandad, por ello no perdonaban a los *traditores*. Mientras tanto la Iglesia católica les otorgaba la reconciliación tras haber cumplido con una penitencia.<sup>158</sup>

La segunda polémica tuvo que ver con el bautismo. Porque los católicos defendieron que éste sólo debía ser otorgado una sola vez, en cambio los donatistas volvían a bautizar a aquellos que venían de otras Iglesias, ya que no consideraban válido ese sacramento si era impartido por un hombre “impuro” o alejado de su Iglesia.

La tercera controversia estuvo ligada a la forma de vida que llevaba cada comunidad. Los donatistas exigían apegarse a los primeros años de vida del cristianismo, regresar a los orígenes y sobre todo al rigorismo y al montanismo, ya

---

<sup>157</sup> Véase Tertuliano, *Le baptême, op. cit.*, 120 p.

<sup>158</sup> Véase Tertuliano, *A los paganos. Testimonio del alma, op. cit.*, 186 p.

que decían que se debían practicar ayunos prolongados, conservar la castidad renunciando al matrimonio, buscar el martirio, etc., Si bien los católicos también llegaban practicar algunas de estas costumbres, no las llevaban al extremo de la tolerancia.<sup>159</sup>

Otro punto que se debatió fue la validez del matrimonio, los donatistas llegaron a aceptar un primer matrimonio, sin embargo, decían que se debía abstener de éste y de la concupiscencia continua; aborrecieron las segundas nupcias en la viudas, ya que lo consideraban un adulterio disfrazado, mientras tanto la vertiente católica aceptaba el matrimonio con fines de reproducción y las segundas nupcias en las viudas no estaban prohibidas y no eran consideradas malas, pero se les aconsejaba abstenerse de un segundo matrimonio.<sup>160</sup>

Otra disputa entre ambas Iglesias fue el poder que tenía la Iglesia y sus integrantes para perdonar ciertos pecados, los católicos decían tener el poder para perdonar los pecados porque sólo eran emisarios de Dios, quien realmente era quien los juzgaría. En cambio los donatistas decía, que los pecados más graves eran imperdonables por los seres humanos, que ellos no podían otorgar la reconciliación porque al ser los pecados más abominables sólo Dios podía perdonarlos.

Así se pueden observar los acuerdos y diferencias de una religión con diferentes formas de ser pensada, explicada y practicada desde su inicio en el siglo I de Nuestra Era, hasta el siglo IV en el que se ubica esta investigación y también siglo en el que fue oficializada una de sus vertientes (católica), la cual aún estaba en un proceso de construcción. Es necesario no perder de vista que ante la protección del Estado al cristianismo niceno, pasaron muchos años en los que se instituyeron las prácticas que devinieron como oficiales.

---

<sup>159</sup> Véase Bernardino Llorca, *op. cit.*, p. 76-77.

<sup>160</sup> Tertuliano, *Exhortation a la chasteté op. cit.*, p. 419.

### 3.2 *El papel de Constantino ante los donatistas y el peligro que representaron para Roma*

A partir de la historia del cisma donatista, de sus raíces doctrinales y de las persecuciones de las que fueron objeto, es posible deducir que no solamente representaron un problema para la Iglesia católica y su aún frágil unidad durante el siglo IV, sino que por la forma en la cual fueron tratados, también eran un peligro para Roma. Desde la instauración del donatismo en los concilios de Arlés se les tomó como una cuestión civil, no eclesiástica, puesto que el mismo Constantino fue quien medio la situación, desfavoreciendo a los donatistas.

En el aspecto doctrinal no tenían mayor desviación con el cristianismo apostólico, pero en la praxis sí. Dos eran las cuestiones más alarmantes la primera tenía que ver con el bautismo, ya que no lo consideraban válido si se había efectuado por algún miembro que perteneciera a su secta, por ello rebautizaban a todo aquel que se unía al cisma. La segunda cuestión eran los *traditores*.

Este punto era más grave de lo que podría parecer a simple vista, ya que no sólo significaba quebrantar las “leyes” establecidas en cuanto a la práctica del cristianismo. Los donatistas no consideraban que ese primer bautismo fuera eficaz, puesto que había sido conferido por un ser “impuro”, ponían en duda el sacramento porque para ellos también era imprescindible la persona que lo administraba y su apego al rigorismo.

El poner en duda si un obispo era apto y puro para poder conferir el bautismo, era subversivo ante la Iglesia y el Estado, ya que no respetaba si era de la alta jerarquía o quién hubiese dado el sacramento, se ponía en duda el poder que detentaba el mediador entre Dios y los hombres.<sup>161</sup>

---

<sup>161</sup> Agustín, *escritos antidonatistas*, t.I, *op. cit.*, p. 384- 390.

Aparte de ese juicio hacia la jerarquía, también se les veía como un grupo que no respetaba órdenes, puesto que no aceptaban la primacía de ningún obispo (como el de Roma), por lo que acudieron al mismo emperador para que escuchara sus argumentos en defensa de sus prácticas, sin importar que ponían en juego la unidad de la Iglesia, precepto buscado y defendido desde siglos atrás por los católicos.

La segunda cuestión religiosa tenía que ver con los *traditores*, ya que exigían una vida similar a la de Cristo, apegada a la abstinencia, a los ayunos, al martirio, buscaban llegar a la santidad, porque sólo así podrían entrar al reino de los cielos.

Esto también resultaba peligroso, atentaba contra la existencia del ser humano, porque la castidad era básica para los cismáticos, recordemos que hubo casos en que varones que llevaban una forma de vida rigorista, llegaron a practicar la castración para evitar caer en tentaciones. También el hecho de buscar constantemente el martirio, que mientras más tormentoso fuera, era mejor visto por ellos.

Dentro de las causas civiles se pueden observar dos: la primera tiene que ver con el comportamiento de todos aquellos que se adherían al cisma, puesto que muchos de sus integrantes eran circunceliones, la parte de la población que sufría mayor opresión por parte de Roma. Eran personas sin pertenencias, que sólo contaban con su fuerza de trabajo y la mayor parte del fisco recaía sobre ellos.

Por lo anterior, en diferentes textos de la patrística, se refiere que por los lugares donde pasaban estos grupos y no se les daba lo que querían, tierra, ropa, alimento, etc., destruían las poblaciones por las que transitaban, asesinaban a todo aquel que trataba de frenarlos o enfrentarlos.<sup>162</sup>

---

<sup>162</sup> Véase, Johan Quasten, *op. cit.*, p. 132- 137.



Resulta interesante pensar en qué pasaría con ese movimiento que tenía las características descritas: falta de obediencia a la autoridad, poner en duda el papel de un jerarca, resentimiento contra los sectores privilegiados de Roma, obstinación en sus creencias fueran correctas o no y la magnitud que estaba alcanzando, porque se expandía rápidamente por todo el imperio y contaba con el apoyo de numerosos pobladores.

Ese cúmulo de subversiones y sedición que resultaban ser los donatistas tanto en el plano religioso como civil, era el peligro inminente que veía Roma en un grupo tan radical. La misma religión los condenó como cismáticos antes de Nicea I, menos que herejes pero tal vez más peligrosos para la existencia misma del cristianismo, puesto que su debate no era en cuestiones doctrinales, sino en la práctica misma, tenía que ver con la forma de vida no sólo de un grupo, sino de la población del imperio. Sin embargo años más tarde fueron considerados como herejes por Agustín de Hipona.

Constantino el Grande tuvo una política de represión total contra el donatismo, es difícil asegurar si fue por creencias propias acerca de la “verdadera religión”, por cuestiones políticas o por ideas que llegaban a él a través de sus consejeros, como el obispo de Roma, Milciades, etc.

Si bien Constantino fue el benefactor del cristianismo católico, no se puede asegurar que haya sido por convicción propia; baste recordar que su madre, hoy Santa Elena, fue una ferviente católica que un viaje de expiación aseguró haber encontrado el Gólgota e inició con ello el culto a las reliquias, pero también hay que traer a la memoria que al final de los días de vida del emperador, recibió el bautismo de manos de un obispo arriano.

Según el relato de Eusebio de Cesarea,<sup>163</sup> el emperador Constantino hizo marcar el crismón en su ejército para pelear la batalla del puente Milvio, hecho que aseguraba una victoria y una alianza con el Dios cristiano, pero años más tarde se

---

<sup>163</sup> Eusebio de Cesarea, *op. cit.*, p. 171- 172.

hizo representar como descendiente de Júpiter. Con estos actos tan contradictorios es aventurado hacer una conjetura sobre la visión personal de Constantino hacia el cristianismo, lo que resulta evidente fue su desconocimiento de la diversidad de cristianismos que albergaba Roma.<sup>164</sup>

Lo anterior nos habla del terreno religioso en el que se movían cismáticos y católicos (y demás vertientes cristianas vigentes en el siglo IV), por lo cual lo que queda manifiesto es que tomó decisiones con base en la realidad social que se vivía en Roma, no fue solamente un decreto en el ámbito político.

Constantino vio el rápido crecimiento de un fenómeno que cada vez tenía más adeptos de las clases menos favorecidas dentro del Imperio, y que si bien comenzó en Cartago, iba conquistando territorios de forma alarmante, y era factible que llegara al corazón mismo de Roma y que por si fuera poco no respetaba la autoridad de la Iglesia, por lo cual era poco probable que respetaran al emperador que había actuado en contra de ellos.

Si bien Constantino mandó detener la persecución/ represión en contra de los seguidores de Donato, fue porque se vio obligado a hacerlo, ya que con esa ley lo único que se logró es que la gente viera éste grupo como el de los verdaderos mártires, empero dudo que esa población hubiera tenido acceso directo a las refutaciones de Optato, Agustín y demás padres latinos que se encargaban de la lucha escrita con los cismáticos.

### *3.3 La represión en contra del donatismo*

El declive del cisma donatista fue un proceso rápido, porque desde la persecución de Constantino, la Iglesia se robusteció y a pesar de los constantes ataques de los diferentes emperadores logró consolidarse con Juliano el Apóstata, dado que

---

<sup>164</sup> Véase Roberto Sánchez Valencia, *op. cit.*, p. 179- 209.

tuvieron la libertad de regresar a las prácticas que acostumbraban, sin que nadie los limitara o reprendiera.

Fue durante el gobierno de Teodosio I que los cismáticos se enfrentaron a la oficialización, legalización y protección total del cristianismo católico. Este emperador castigó a quien apoyara o profesara el donatismo, a través de una ley promulgada el 15 de junio del 392, en la que se estableció que los culpables debían pagar diez libras de oro. Si consideramos la devastación y constante ataque de los bárbaros en las fronteras, la cantidad resulta bastante.<sup>165</sup>

Cuando el Imperio quedó en manos de Honorio, éste reprodujo en gran medida las acciones que tomó Constantino en contra de los cismáticos, ya que comenzó un proceso de disertación entre cisma y herejía, lo cual lo llevó a tratar de terminar rápidamente con este grupo.

También debo mencionar una causa interna que ocurrió en el seno del donatismo. Cuando murió Parmeniano (el sucesor del obispo Donato de Cartago), surgieron dos facciones dentro de la Iglesia, los maximianistas, que no aceptaban al sucesor que sería Primiano, el otro grupo lo conformaron quienes apoyaban al nuevo obispo donatista.

El tercer elemento fue una famosa conferencia que se llevó a cabo en Cartago en el año 411. Se trató de un debate entre los obispos más destacados de ambas Iglesias, los sucesos fueron perfectamente consignados por uno de los líderes del cristianismo católico, San Agustín en sus *Escritos antidonatistas*. En este debate salieron victoriosos los católicos de mano del obispo de Hipona.

Un último factor, fue la constante presión de los grupos que asechaban al Imperio, hablo específicamente de la invasión de los vándalos, que junto con el saqueo y destrucción de Roma por los godos, minaron la existencia de las iglesias donatistas.

---

<sup>165</sup> San Agustín, *op. cit.*, p.

Finalmente, la conjunción de esos cuatro factores fue lo que debilitó mortalmente al donatismo. Sin embargo, se llegaron a encontrar algunos resabios del cisma incluso en el siglo VII, se habla de algunos grupos muy reducidos y esparcidos en Lyon, África, etc.

### *3.4 Consideraciones finales en torno al donatismo*

Una de las conclusiones a la que he llegado después de realizar esta investigación es que historiográficamente el donatismo fue mermado frente a la existencia de una de las herejías más estudiadas en el cristianismo antiguo, el arrianismo. Sin embargo, resulta factible hacer un esbozo de la historia de este movimiento, pues no es difícil encontrar fechas, el nacimiento, desarrollo y ocaso del cisma. Lo que resulta complicado es entender por qué ocurrió, en primer lugar porque la producción escrita de los donatistas no ha llegado íntegra hasta nuestros días. Sólo se pueden tomar fragmentos de quienes los refutaron.

También puedo decir que en el desarrollo del cristianismo, a los donatistas se les consideró como cismáticos. Pese a ello desde San Agustín comenzó un proceso de homologación entre cismáticos y herejes dentro de la Iglesia apostólica. Por lo tanto los padres latinos pusieron un gran ímpetu primero en demostrar por qué se les acusaba de cismáticos y después buscaron cohesionar el cisma con la herejía.<sup>166</sup>

En un principio quedó perfectamente claro que era un cisma, ya que no había diferencias teológicas o de dogma, empero, específicamente con Agustín de Hipona se comenzó a atacar por igual un cisma o una herejía, dando como resultado que ambas se consideraran un error.

A pesar de comenzar en una África romanizada, el donatismo llegó a tener grandes alcances, a comparación de como lo hacen ver algunos textos

---

<sup>166</sup> Para esta conclusión véase la obra de Agustín, *op. cit.*, II vol. Y Optato de Milevi, *op. cit.*, II vol.

apologéticos, puesto que su objetivo fue mermar, frenar esos cristianismos no oficiales. Es importante replantear el papel que representaba África y en particular Cartago, puesto que era importante para la vida económica de Roma, y centro de la Iglesia africana.

Fue justamente por ese lugar privilegiado de Cartago que el cisma donatista fue atacado, pues significó una sublevación de la población campesina, quienes representaban la mano de obra para la producción de gran parte del sustento alimenticio, económico y de manufacturas en Roma. Por lo tanto la rebelión de ese sector no convenía a ningún gobernante.<sup>167</sup>

Aunado a lo anterior, el papel de Constantino el Grande fue crucial, puesto que para mantener la integridad política que recién había centralizado en su persona, trató de cohesionar todos los cristianismos, aunque no era consciente de sus diferencias, sin embargo, dio primacía a la Iglesia nicena, de acuerdo a sus intereses.

También pude deducir cuales fueron los factores que motivaron no sólo las medidas eclesiásticas que se tomaron en contra de “la Iglesia de los mártires”, sino que este movimiento estaba totalmente ligado con lo que sucedía en Roma, con un emperador ávido de control, puesto que había luchado para que terminada la Tetrarquía, pudiese controlar y tener el poder en su persona.

También existió una población que por los cambios políticos y la inestabilidad económica vertió sus necesidades, deseos, etc., en la religión, un culto soteriológico que ofreció múltiples ventajas, comodidades y descanso eterno ante todas las inclemencias e injusticias que la población vivía en la tierra.

Fue un contexto social, político, económico y religioso en constante cambio y agitación, donde nacieron los donatistas, ese contexto fue determinante para su existencia. El apoyo de amplios sectores populares lo legitimó; sin embargo, el

---

<sup>167</sup> Véase la breve historia de Cartago realizada en el capítulo 2 de este trabajo.

proceso de unificación del cristianismo católico dejó de lado diferentes realidades y prácticas alternas que nacieron desde la instauración de la religión cristiana en los primeros años de nuestra era.

Otra conclusión es la estrecha relación que se fraguó entre el Estado y la religión, si bien en la antigua Roma eran uno mismo, con la conversión de Constantino al catolicismo esa relación perduró pero con prácticas y creencias diferentes, dejaron de lado la tradición para abrazar la fe cristiana y con ello a un único Dios.

También es importante mencionar que ese giro constantiniano no fue inmediato en toda la población, tan sólo la ciudadanía se condicionó a la profesión de cristianismo hasta el gobierno de Teodosio I. Sin embargo, hubo una serie de acercamientos y por momentos ruptura con el cristianismo católico, prueba de ello fue el gobierno de Juliano el Apóstata, donde los donatistas y demás vertientes heterodoxas gozaron de amplia libertad en todo el Imperio.

El cristianismo apostólico obtuvo el apoyo del Estado de la mano de Constantino el Grande, pero ello no significó que todos los emperadores subsiguientes profesaran dicha fe. Fue hasta el Edicto de Tesalónica en el año 380 que Teodosio promulgó la oficialización del cristianismo preniceno.

## Conclusiones

Una conclusión a la que llegué en esta investigación es la estrecha relación que había entre el Estado y la religión en Roma, si bien concebir ambas estructuras separadas es herencia de la modernidad, también es cierto que en este Imperio de la Antigüedad no se puede ni debe considerar una sin la otra, por ello los donatistas son un ejemplo claro sobre el funcionamiento de ese poder en una parte de la sociedad cristiana (ya que la mayoría de su población lo era en el siglo IV) pero no católica.

Un aspecto que me gustaría puntualizar es el uso del término Iglesia, ya que no se puede hablar de una institución consolidada ni con unidad (no utilizo el término en el ámbito teológico, sino histórico) en siglo IV, fue muchos años más tarde cuando por fin logró tener unidad teológica y de praxis. Si bien el concilio de Nicea da uniformidad al Imperio en el ámbito religioso, lo cierto es que apenas es un esbozo de la naciente Iglesia católica. Mi intención no es restar importancia al concilio de Nicea I, es el primero que podemos llamar ecuménico. Sin embargo, la cristianización y la unidad de la Iglesia no ocurrieron conforme lo dictaron edictos o concilios durante la primera mitad del siglo IV, habría que recurrir a una historia de las mentalidades para poder tener acceso a la memoria colectiva de la población romana.

Respecto a la pregunta rectora de esta investigación, fue contestada a lo largo de los tres capítulos, ya que en el primero de ellos desarrollé las cuestiones políticas y económicas en las que el donatismo parecía constituir un grupo de sublevados ante el Imperio. En el segundo capítulo hablé de las razones religiosas que determinaron al donatismo como una desviación del cristianismo católico que primero los vio como cismáticos y después como herejes. Finalmente en el tercer capítulo mostré las acciones de la Iglesia del Estado y la represión por parte del Imperio iniciada por Constantino.

El determinar si los donatistas eran cismáticos o herejes fue una preocupación que se hizo mayor conforme avancé en la investigación, puesto que dependiendo del momento en el que se les estudie y a través de las letras de quien sean analizados, es como se puede deducir que constituían. Yo puedo decir que antes de Nicea I se les consideró cismáticos porque se les veía como obstinados en sus errores pero no se expresaba una diferencia en cuanto a la teología del cristianismo apostólico. Sin embargo, ocurrido el concilio de Nicea y a través de los escritos de Agustín de Hipona se logra ver que a partir de ese momento una diferencia de práctica los llevaba irremediablemente a una diferencia de dogma y por lo tanto eran herejes.

Una cuestión de suma importancia en la investigación fueron las fuentes, ya que sólo podemos tener acceso al corpus donatista a través de sus detractores, los textos donde se habla de sus prácticas, creencias, procedencia y demás han llegado a nosotros en los escritos de la patrística y por lo tanto de la visión de sus adversarios.



## Fuentes

Agustín, *Escritos antidonatistas*, t.I, trad. Miguel Fuertes Lanero y Santos Santamarta del Río, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos 1988, 996 p.

\_\_\_\_\_, *Escritos antidonatistas* t.II, trad. Miguel Fuertes Lanero y Santos Santamarta del Río, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1988, 709 p.

\_\_\_\_\_, *Confesiones*, trad. José, Cosgaya, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2001, 506 p.

\_\_\_\_\_ *La ciudad de Dios*, 2º es., trad. José Morán, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1969, 2v.

Cesarea, Eusebio de, *Vida de Constantino*, trad. Martín Gurruchaga, Madrid, Gredos, 1994, 423p.

Cicerón, Marco Tulio, *Sobre la naturaleza de los dioses*, trad. Ángel Escobar, Madrid, Gredos, 1999, 384 p.

Cipriano, Santo obispo de Cartago, *Cartas*, trad. Ma. Luisa GarcíaSanchidrián, Madrid, Gredos, 1998, 442 p.

\_\_\_\_\_, *La unidad de la Iglesia*, trad. Joaquín Pascual Torro, Madrid, Ciudad Nueva, 1991, 142 p.

\_\_\_\_\_, *Obras de San Cipriano, tratados, cartas*, trad. Julio Campos, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1964, 767 p.

Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, trad. Ramón Teja, Madrid, Gredos, 1982, 213 p.

Milevi, Opato de, *Traité contre les donatistes*, trad. Mireille Labrousse, París, cerf, 1996, 2 v.

Tertuliano Quinto Septimio Florencio, *A los paganos/ testimonio del alma*, trad. Jerónimo Leal, Madrid, Ciudad Nueva, 2009, 186 p.

\_\_\_\_\_, *Contre Marción*, trad. René Braun, Paris, Cerf, 1994, 362 p.

\_\_\_\_\_, *De la patience*, trad. Jean- Claude Fredoville, Paris, Cerf, 1984, p. 308

\_\_\_\_\_, *El apologético*, trad. Gonzalo San Marín Lastra, Santiago de Chile, Ercilla, 1938, 190 p.

\_\_\_\_\_, *Exhortation a la chasteté*, París, Cerf, 1988, 419 p.

\_\_\_\_\_, *Le baptême: le premiere traité chrétien*, trad. M. Droviz, París, Cerf, 1976, 120 p.

Zósimo, *Nueva Historia*, trad. José M. Candau Morón, Madrid, Gredos, 1992, 560 p.

## **Bibliografía**

Backhouse, E. et., al., *Historia de la Iglesia Primitiva desde el siglo I hasta la muerte de Constantino*, trad. Francisco Albricias, Barcelona, Clie, 2004, 480 p.

Bardy, Gustave, *La conversión al cristianismo durante los primeros siglos*, trad. Luís Aguirre, Madrid, Encuentro, 1990, 326 p.

\_\_\_\_\_, *Les premières jours de l'Église*, Paris, Bloud& gay, 1941, 192 p.

Bayet, Jean, *La religión romana Historia política y psicilógica*, trad. Miguel Ángel Elvira, Madrid, Cristiandad, 1984, 346 p.

- Brand, Hartwin, *Constantino*, trad. Macarena González, Barcelona, Herder, 2007, 185 p.
- Brown, Peter, *El mundo de la antigüedad tardía de Marco Aurelio a Mahoma*, trad. Antonio Pineiro, España, Taurus, 1989, 267p.
- Burckhard, Jacobo, *La cultura del renacimiento en Italia*, trad. Jaime Aardal, México, Porrúa, 1984, 317 p. (sepan cuantos)
- Cannobio, Giacomo, *Pequeño diccionario de teología*, trad. Alfonso Ortiz García, Salamanca, Sígueme, 1996, 314 p.
- Castellanos, Santiago, *Constantino, crear un emperador*, Madrid, Sílex, 2010, 304 p.
- Champagne, Labriolle Pierre de la, *La crise montaniste*, Paris, ed. Ernest Leroux, 1913, 607 p.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, trad. Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1992, 276 p. (Hombre y sociedad).
- Coulanges, Fustel de, *La ciudad antigua: estudio sobre el culto el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*, trad. Daniel Moreno, México, Porrúa, 382 p.
- Eliade, Mircea, *La búsqueda. Historia y sentido de las religiones*, 3º ed., trad. Alfonso Colodrón, Barcelona, Kairos, 2008, 235 p. (Sabiduría perenne).
- Espuga, Xavier et. Al., *Vida religiosa en la antigua Roma*, Barcelona, UOC, 2003, 181 p.
- García, Mac Gaw Carlos G., *El donatismo ¿religión o política?*, *Gerión*, 12. 1994, p. 133-153.
- García, Moreno Luis, *El Bajo Imperio romano*, Madrid, Síntesis, 2005, 203 p.
- Gibbon, Edward, *Historia de la decadencia y ruina del Imperio romano*, T. II., Génova, 379 p.

Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XIX*, 2ª ed., trad. Francisco Marín, Barcelona, Península, 2008, 219 p.

Heather, Peter, *La caída del Imperio romano*, trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2006, 710 p.

Latourelle, René et. Al., *Diccionario de teología fundamental*, trad. Salvador Pie-Ninot, Madrid, Ediciones paulinas, 1992, 1669 p.

Llorca, Vives Bernardino, *Historia de la Iglesia católica I, Edad antigua, La iglesia en el mundo grecorromano*, 6ª ed., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996, 884p.

\_\_\_\_\_, *Manual de Historia eclesiástica*, 5ª ed., Barcelona, Biblioteca de Autores Cristianos, 1966, 868 p.

Marcos, Mar, Ley y Religión en el Imperio cristiano (s. IV y V), *Revista ciencia de las religiones añejos*, 2004, XI, p. 51- 68.

Matos, Moctezuma Eduardo, *Vida y muerte en el templo mayor*, México, Océano, 1986, 143 p.

Metz, René, *Historia de los concilios*, trad. Eduard Pons, Barcelona, Oikus- Tau, 1971, 125 p.

Monceaux, Paul, *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion árabe*, Paris, ed. Ernest Leroux, 1901, VII t.

Moreschini, Claudio, *Patrología manual de literatura cristiana antigua griega y latina*, trad. José María Hernández Blanco, Salamanca, Sígueme, 639 p.

Olmedo, Daniel, *La Iglesia Católica en el Mundo Greco- romano*, México, Jus, 1956, 362 p.

Palanque, Jean Remy, et. Al., *La Iglesia del Imperio*, trad. Miguel Oliver Román y Francisco Avella, Valencia, EDICEP, 1977, 665 p.

Pérez, Aparicio Antonio, *Las grandes reformas fiscales del imperio romano (reformas de Octavio Augusto, Diocleciano y Constantino)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2006, 113 p.

Piganiol, André, *Historia de Roma*, trad. Ricardo Anaya, 4° ed., Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1974, 589 p.

Quasten, Johannes, *Patrología II, La edad de oro de la literatura patrística griega*, trad. Ignacio Oñatibia, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1962, V t.

\_\_\_\_\_, *Patrología III, La edad de Oro de la literatura patrística latina*, ed. Angelo di Bernardino, trad. J. M. Guirau, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1981, 790 p.

Roldan, Hervas José Manuel, *Historia de Roma*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995, 209 p. (Historia Salamanca de la antigüedad).

Sánchez, Valencia Roberto, *De la heterodoxia a la ortodoxia. Hacía una historia hermenéutica de los dogmas nicenos*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, 225 p.

\_\_\_\_\_, *Estudios paleocristianos*, Prólogo Ernesto de la Peña, México, UNAM/ CONACYT, 2008, 146 p.

Santos, Yanguas Narciso, *Cristianismo e Imperio romano durante el siglo I, 2° ed.*, Madrid, ed. Clásicas, 1994, p.

Tanner, Norman T., *Los concilios de la Iglesia: breve historia*, trad. Federico de Carlos Otto, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 2003, 139 p.

Wickham, Cris, *El legado de Roma: una historia de Europa de 400 a 1000*, trad. Cecilia Belza y Gonzalo García, Barcelona, Pasado presente, 2013, 764 p.

\_\_\_\_\_, *Una Historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo 400- 800*, trad, Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Crítica, 2008.

Zemon Davis Natalie, *El regreso de Martín Guerre*, trad. Helena Rotes, Madrid, Akal, 2013, 203 p.